

**Contribuyentes y cultura fiscal
(siglos XIII-XVIII)**

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino, Universidad de Sevilla.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Catedrática de Historia Medieval, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Catedrática de Arqueología, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail.
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia.
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina, Università di Firenze.
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid.
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar, Universität Zürich, Suiza.
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine, Université de Bourgogne, Dijon.
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.
Prof.^a Dr.^a Dircce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología, Universidad de Murcia.
Prof. Dr. Xosé Manoel Nuñez-Seixas. Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Santiago de Compostela.
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Barcelona.
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Santiago de Compostela.
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge, Université de Strasbourg.

Ángel Galán Sánchez, Ramón Lanza García
Pablo Ortego Rico
(coordinadores)

Contribuyentes y cultura fiscal (siglos XIII-XVIII)



Sevilla 2022

Colección: Historia
Núm.: 396

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro forma parte de los resultados de los siguientes Proyectos de Investigación: «La construcción de una cultura fiscal en Castilla: poderes, negociación y articulación social (ca. 1250-1550)» (PGC2018-097738-B-100) y «Hacienda, deuda pública y economía política en la Monarquía Hispánica, siglos XVI-XVII» (HAR2015-68672-P), integrados en la Red de Investigación sobre Historia de la fiscalidad hispana y europea Arca Communis (<http://www.arcacomunis.uma.es>).



Motivo de cubierta: Recaudador de impuestos en Hangzhou. *Livre des merveilles* (ca. 1410-1412). Bibliothèque Nationale de France, Français 2810, f. 69.

© Editorial Universidad de Sevilla 2022
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Ángel Galán Sánchez, Ramón Lanza García, Pablo Ortego Rico (coordinadores) 2022

© De los textos, los autores 2022

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2306-0
Depósito Legal: SE 1435-2022

Diseño de cubierta: Notanumber
Maquetación y realización de cubierta: Reverté-Aguilar
Impresión: Masquelibros

ÍNDICE

Introducción científica.....	11
ÁNGEL GALÁN SÁNCHEZ, RAMÓN LANZA GARCÍA y PABLO ORTEGO RICO	

PRIMERA PARTE LEGITIMIDAD DEL IMPUESTO Y ESTRATEGIAS REACTIVAS

Capítulo 1. I Contribuenti contadini nell'Italia comunale e post-comunale (secoli XIII-XV).....	27
MARIA GINATEMPO	
Capítulo 2. Contribuir al impuesto sobre la riqueza en Cataluña: un proceso de aculturación fiscal (siglos XIII-XV).....	53
ALBERT REIXACH SALA y PERE VERDÉS PIJUAN	
Capítulo 3. <i>Inmoderada e excessiva quantitat</i> . Los conflictos en torno a la contribución durante el proceso de formación de la fiscalidad pública del reino de Valencia (siglos XIII-XIV)	81
VICENT BAYDAL SALA	
Capítulo 4. El linaje Basurto, la merindad de Uribe y el peaje del Camino Real de Albia en Bilbao: contribuir, mandar y pleitear a fines de la Edad Media.....	105
ERNESTO GARCÍA FERNÁNDEZ	

Capítulo 5. <i>Per rahó del matrimoni necessitam vostra bona, acostumada e presta subvenció e ajuda</i> . Argumentos y reacciones frente a <i>maridatges</i> y <i>mulleratges</i> en la Corona de Aragón bajomedieval.....	135
EDUARD JUNCOSA BONET	

Capítulo 6. Servir a los reyes, ¿casar a las infantas? Los contribuyentes ante el primer servicio moderno de Cortes en Castilla.....	167
JOSÉ MANUEL TRIANO MILÁN y FEDERICO GÁLVEZ GAMBERO	

Capítulo 7. El contrato político fiscal. Fiscalidad ilegítima y discursos de protesta en Castilla de fines de la Edad Media al conflicto comunero.....	193
HIPÓLITO RAFAEL OLIVA HERRER	

SEGUNDA PARTE CULTURA POLÍTICA, NEGOCIACIÓN FISCAL Y CONSENSO

Capítulo 8. El peso de los intocables: los «validos» del rey y la tentativa de construcción de una cultura fiscal en Portugal a finales de la Edad Media (1438-1460).....	213
RODRIGO DA COSTA DOMINGUEZ	

Capítulo 9. Los argumentos del discurso fiscal de los contribuyentes de los territorios cantábricos ¿Pagaban los hidalgos al final de la Edad Media?.....	237
JOSÉ RAMÓN DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA	

Capítulo 10. ¿Un fisco para todos? Negociación, pleitos y acuerdos en el encabezamiento de Madrid (1517-1556).....	259
DAVID ALONSO GARCÍA	

Capítulo 11. Paisaje después de la tormenta: rey, reino y fisco tras la caída de Olivares (1643-1647).....	287
JOSÉ IGNACIO FORTEA PÉREZ	

Capítulo 12. La dificultosa preservación del privilegio territorial durante el siglo XVIII: el caso de Canarias.....	311
SERGIO SOLBES FERRI	

TERCERA PARTE CULTURA FISCAL E INTERCAMBIOS COMERCIALES: LOS MERCADERES COMO CONTRIBUYENTES

Capítulo 13. Mercaderes y fiscalidad en el comercio exterior valenciano de los siglos XIV y XV.....	337
DAVID IGUAL LUIS	

Capítulo 14. ¿Quién paga el impuesto del general? La fiscalidad aduanera del reino de Aragón y sus contribuyentes en el siglo XV 361
MARÍA VIU FANDOS

Capítulo 15. Fiscalidad y comercio. Los genoveses ante los emires 379
ADELA FÁBREGAS GARCÍA

Capítulo 16. En los orígenes del Consulado de Mercaderes de Sevilla: defensa, fiscalidad y encuadramiento institucional (1517-1543)..... 403
LUIS SALAS ALMELA

Capítulo 17. Aranceles, aforos y alfabetos de precios en Castilla (siglos XVI y XVII) 443
ÁNGEL ALLOZA APARICIO e IRENE MADROÑAL LÓPEZ

CUARTA PARTE
LAS BASES MATERIALES DEL IMPUESTO:
POLÍTICAS FISCALES Y CONTRIBUYENTES

Capítulo 18. Mariana tenía razón: las manipulaciones del vellón y la Hacienda de la Corona de Castilla en el siglo XVII 461
JOSÉ IGNACIO ANDRÉS UCENDO

Capítulo 19. ¿Quiénes eran «contribuyentes» para la Real Hacienda castellana? El pago de impuestos en moneda devaluada durante las postrimerías del reinado de Felipe IV 485
ELENA MARÍA GARCÍA GUERRA

Capítulo 20. Las ciudades y los encabezamientos de alcabalas en una época de declive: el caso de Segovia, 1634-1710..... 511
RAMÓN LANZA GARCÍA

Capítulo 21. Algunas consideraciones sobre la industria textil lanera castellana y el aumento de los impuestos en el siglo XVII: el caso de Palencia 535
RICARDO HERNÁNDEZ GARCÍA

Capítulo 22. Cultura fiscal y contribuyentes en la Castilla del siglo XVIII: las «rentas provinciales» en Cuenca (1750-1779) 559
JOSÉ ANTONIO NEGRÍN DE LA PEÑA

INTRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Contribuir y *contribuyente*, quizás no existan dos vocablos más citados en el lenguaje político de las sociedades democráticas y tras ellos todavía resuena el grito de los independentistas norteamericanos, *no taxation without representation*. Sin embargo, entre nuestra «cultura fiscal» y el pasado desde el que arrancamos existe un largo proceso de gestación, que este libro pretende esclarecer en algunos de sus componentes. Al final del período cubierto por este volumen, el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española, publicado entre 1726 y 1739, definía la voz *contribuir* como

pagar, y dar juntamente con otros la parte que a uno le toca; pero comunmente se toma por pagar las cargas, tributos y demás impuestos y contribuciones hechas en común por el Príncipe, concurriendo cada uno con la quota que le está repartida.

Esta escueta definición, refleja algunos de los principios esenciales de la tributación pública presentes en la mayoría de los sistemas fiscales nacidos y desarrollados en el Occidente europeo entre los siglos XIII y XVIII: la progresiva consideración del contribuyente como parte de una comunidad política, corresponsable de forma colectiva ante los servicios económicos y tributos fijados o solicitados por el poder público, o concedidos al titular de una determinada jurisdicción. Por otra parte, los principios de reparto individualizado de la carga estaban fundamentados en la aplicación de la «justicia distributiva» y en los criterios de «equidad» inherentes a esta noción. Hay que advertir, sin embargo, que el privilegio fiscal y la desigualdad contributiva eran propios de estas sociedades, por tanto, no se esperaba que todos pagasen de acuerdo con lo que tenían, sino con lo que les correspondía en función de su posición social.

Los fragmentos textuales seleccionados en el mismo *Diccionario*, que acompañan a la definición, ilustran el uso correcto del verbo *contribuir*, al recoger el bagaje acumulado a comienzos del siglo XVIII en los sistemas fiscales peninsulares. Como en otros espacios europeos, estos sistemas estuvieron

condicionados y, al tiempo, influyeron notablemente en elementos muy diversos de carácter estructural: 1) la articulación de jerarquías sociales, enfrentadas al pago de impuestos según «ley, estado o condición»; 2) las bases económicas sobre las cuales descansaba el propio sistema fiscal, y los límites y estímulos impuestos a la misma por el pago de impuestos y servicios económicos; 3) los cauces de relación política, en la medida en que la concesión, negociación y el pago de tributos condicionaban los vínculos políticos; 4) la aparición de elementos de identidad colectiva territorial, corporativa o social, en un sentido amplio, apoyados en el pago diferencial del impuesto.

El primero de los textos recogidos como «autoridad» en el mencionado *Diccionario* se refiere a la exención de tributos directos (*pechos*) disfrutada por los hidalgos castellanos, incluida en la *Nueva Recopilación de Leyes de Castilla* de 1567 (Libro II, Título XI, ley VIII). Este fragmento estipulaba, de acuerdo con la legislación bajomedieval, que aquel que pudiese acreditar la condición de hidalguía,

no fuese empadronado, ni prendado, ni pechasse ni contribuyesse en los pechos Reales ni Concejales, ni en las otras contribuciones en que los Hijosdalgo no son tenúdos de pechar y contribuir.

Por su parte, el segundo ejemplo refleja uno de los tópicos más comunes en la literatura fiscal desde los tiempos del Bajo Imperio Romano, fijado para siempre en sus características básicas por Salviano de Marsella en el siglo VI: la coerción ilegítima que el poder ejerce para obtener contribuciones fiscales no debidas. El texto en cuestión procede de la *Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza (1627) y se refiere a los desmanes ocurridos durante la revuelta morisca de los años 1568-1570 en un lugar del valle de la Herradura, en la costa granadina, motivados por la actitud de cierto señor que «forzó a los vecinos que le alojassen y contribuyessen extraordinariamente». No obstante, debemos considerar que también existió una coerción legítima destinada a impedir el fraude fiscal, que es la otra cara de la moneda.

Finalmente, la tercera «autoridad» recogida por el *Diccionario* extracta un fragmento del Discurso 23 de la *Conservacion de Monarquias y discursos políticos* del arbitrista castellano Pedro Fernández Navarrete (1626). En él se recoge uno de los posibles criterios de proporcionalidad contributiva, que entendía como «más justo que las Provincias que están vecinas a confinantes enemigos, contribuyan más para su propia defensa». Desigualdad, coerción, legitimidad del impuesto y justicia, en definitiva, como cuatro ejes en tensión constante, que también necesitaban de una autoridad legítima y del consenso y la negociación, en torno a los cuales se articulaba el pago de estos «impuestos y contribuciones hechas en común por el Príncipe».

Sirvan estas escuetas citas como preámbulo para introducir al lector en el objeto de estudio de este volumen, que nace con la pretensión de aportar nuevas claves para profundizar en el papel representado por el contribuyente en el marco de los sistemas fiscales nacidos, desarrollados y consolidados entre los siglos XIII y XVIII.

Resulta una obviedad considerar que el contribuyente, en sus múltiples formulaciones, es la base sobre la cual descansa todo sistema fiscal. No obstante, pese a esta evidencia, en sus aproximaciones al estudio de la génesis y evolución de los sistemas fiscales del Occidente europeo entre los siglos XIII y XVIII la historiografía habitualmente ha centrado su atención en dos aspectos preferentes. En primer lugar, se ha buscado valorar el desarrollo de los sistemas fiscales con relación a los procesos de construcción «estatal», en la medida en que la fiscalidad constituye uno de los elementos estructurales que mejor caracteriza los distintos modelos de organización política. De forma paralela, se ha puesto el acento en los nexos existentes entre fiscalidad y «cultura política». En síntesis, se ha buscado analizar las formas de articulación político-social surgidas durante los procesos de conformación estatal, definidas a partir del nivel de participación de los distintos grupos sociales en los sistemas fiscales, y de las relaciones establecidas a partir de la negociación y gestión del impuesto, o de la redistribución del mismo. Todo lo dicho es, desde luego, inseparable de las interrelaciones entre construcción política, desarrollo de regímenes fiscales, normas sociales formalizadas, crecimiento económico y surgimiento de mercados financieros, sin las cuales no podría explicarse la complejidad creciente, aunque no lineal, que detectamos en Europa desde el siglo XIII en los sistemas fiscales hasta llegar al *Fiscal State* de Schumpeter.

Este volumen, cuyo planteamiento y cuyos autores son deudores de esa historiografía, propone un giro analítico complementario, al situar el foco de atención en las actitudes, valores y comportamientos expresados por los contribuyentes ante el pago de tributos, impuestos y/o servicios económicos. No se trata únicamente de valorar los mecanismos a partir de los cuales el poder exactor define quién paga, por qué paga, cuánto paga y cómo paga. Se trata también de describir los cambios y permanencias en la capacidad de los contribuyentes, y de sus estructuras de encuadre, para imprimir modificaciones en los sistemas fiscales, asumidas, matizadas o rechazadas por los poderes que tenían reconocidas capacidades de punción fiscal. Este juego de relaciones es imprescindible para comprender los cambios que se dieron en las sociedades medievales y modernas.

El objetivo, por lo tanto, es doble. Por un lado, superar la consideración del contribuyente como mero sujeto pasivo, desprovisto de racionalidad, a lo sumo únicamente protagonista de revueltas violentas, impagos, elusiones o fraudes, que no implicaban una toma de conciencia sobre el hecho fiscal y sus implicaciones políticas y económicas. Por otro, analizar los procesos de

«aculturación fiscal», y la actitud individual o colectiva de los contribuyentes ante estos procesos. Debe señalarse que estos procesos no fueron solamente el fruto de iniciativas y dinámicas vinculadas necesariamente al binomio acción-reacción presente en el marco de las relaciones estrictamente fiscales. Antes bien la tributación fue, y sigue siéndolo en la actualidad, un elemento esencial para el sostenimiento de posiciones e idearios políticos definidos.

Es aquí donde entra en juego como categoría de análisis el concepto «cultura fiscal», recogido en la segunda parte del título del volumen. Si atendemos a la bibliografía, producto de la experiencia de las sociedades democráticas más al uso, su definición es relativamente simple. De forma genérica, el conjunto de factores que determinan los códigos de conducta –basados en actitudes, valores y normas diversas– que establecen las posibilidades de desarrollo, los patrones de comportamiento y las restricciones de los distintos actores que participan en un determinado sistema tributario. Dichos códigos de conducta vendrían determinados por las instituciones y estructuras formales e informales que interaccionan entre sí en el marco de un sistema fiscal. Esto incluiría los procesos y estructuras individuales y colectivos derivados de su interrelación, así como sus mecanismos de ejecución práctica.

Como categoría de análisis, la «cultura fiscal» tiene la virtud de poner en valor el papel del contribuyente como actor principal –y no subalterno– dentro de cualquier sistema fiscal, interaccionando en su seno con los restantes protagonistas del sistema, a saber: 1) los poderes que tenían competencias para establecer y recaudar tributos; 2) las instituciones y grupos de poder, formales o informales, que condicionaban su concesión o su legitimación; 3) los actores implicados directamente en las negociaciones que facilitaban su concesión y reparto; 4) los beneficiarios de la redistribución de las sumas ingresadas; 5) los miembros de la sociedad política, o de los aparatos burocráticos, cuyo concurso era requerido para los procesos fiscales; 6) los agentes fiscales que intervenían directamente en la colecta y envío de las sumas ingresadas, algo a veces en manos de agentes externos (arrendadores), otras bajo el control de oficiales del poder recaudador y, por último, otras veces en manos de los propios contribuyentes.

Introducidos estos conceptos básicos, los veintidós trabajos que componen este volumen alumbran desde focos muy diversos la figura del contribuyente entre los siglos XIII y XVIII. En ellos están representados la mayor parte de los espacios políticos que conformaban la Península Ibérica en la Baja Edad Media (Corona de Aragón, Castilla, Portugal, Granada nazarí), y los territorios integrados desde el siglo XVI en la Monarquía Hispánica, además de la Italia septentrional en los siglos XIII-XV como contrapunto externo para establecer patrones de análisis comparado.

Estos estudios de caso se han organizado en cuatro secciones atendiendo a un criterio temático. La primera parte del volumen se dedica a valorar la legitimidad del impuesto y las estrategias reactivas que suscitaba el hecho fiscal.

Incluye siete trabajos que tienen en común el interés de sus autores por profundizar en los posicionamientos adoptados por los contribuyentes, y sus representantes, ante las demandas de contribución. Estas exigencias podían ser cuestionadas en función de su mayor o menor concordancia con alguno de los principios que, según expusieron los escolásticos, permitían considerar un impuesto como «virtuoso», y por lo tanto como legítimo. Conviene recordarlos, aun cuando son bien conocidos por los especialistas: la *causa efficiens*, vinculada a la legitimidad del poder que establece la carga; la *causa finalis*, que atiende al objetivo perseguido por la imposición; la *causa materialis*, vinculada con la base imponible; y la *causa formalis*, asociada a la medida y forma que adopta el impuesto. Aunque no existe una traslación directa de estos principios en la percepción que los contribuyentes poseían sobre los mismos, en la mayor parte de los casos conocidos sí fueron el marco global para apreciar la legitimidad del poder exactor al solicitar una determinada contribución. De esta forma, los trabajos de esta sección profundizan en la capacidad de los contribuyentes para asimilar los elementos de legitimidad tributaria definidos por los teóricos, pero también en su suficiencia para reaccionar de forma consciente ante las demandas fiscales solicitadas mediante diferentes mecanismos. Entre ellos la articulación de discursos propios y alternativos a los del poder exactor; el empleo de argumentos jurídicos; o el recurso a instancias institucionalizadas a la hora de canalizar los conflictos o plantear fórmulas de negociación.

Esta perspectiva está bien representada, en primer lugar, en el trabajo de M. Ginatempo. Partiendo del encuadre campesino en los marcos territoriales de dominio urbanos y en los «estados regionales» de la Italia del Norte durante la era post-comunal (siglos XIII y primera mitad del siglo XIV), la autora aporta argumentos convincentes que contribuyen a explicar la ausencia de revueltas fiscales. Dichos argumentos basculan entre dos situaciones, aparentemente contradictorias, que evidencian la falta de homogeneidad y atomización de estos entornos rurales. Por un lado, la judicialización de la protesta fiscal en espacios institucionales, propia de comunidades rurales activas políticamente y bien «aculturadas» en términos tributarios. Por otro, la subordinación de unos campesinos carentes de élites, sin capacidad para articular discursos políticos o negociar, hacia los propietarios de los cuales dependían, presente en otros contextos del espacio analizado.

Por su parte, A. Reixach Sala y P. Verdés Pijuan valoran la amplitud y complejidad alcanzada por el proceso de «aculturación fiscal» observado en las ciudades catalanas entre los siglos XIII y XV. El elevado grado de madurez fiscal que alcanzaron autoridades y contribuyentes en esta región se analiza a través del estudio del discurso y la práctica contributiva con relación al impuesto sobre la riqueza (*talla* o *comuns*), contrapuesto durante la Baja Edad Media a los impuestos sobre el consumo y el comercio (*imposicions*) apelando a razones de proporcionalidad y equidad. La combinación de

ambas perspectivas –la discursiva y la práctica– explicita la progresiva toma de conciencia del contribuyente, acelerada desde mediados del siglo XIV. Un contribuyente que se nos muestra así como un sujeto activo con sus propias estrategias de acción ante el hecho fiscal. También en el reino de Valencia se aprecian dinámicas similares en la acción desplegada por los contribuyentes, y por sus instituciones de representación política estamental, al calor del proceso de construcción de un sistema de fiscalidad regia general desarrollado entre fines del siglo XIII y fines del XIV. Así lo pone de manifiesto V. Baydal Sala al estudiar los conflictos en torno al pago y al reparto de los donativos otorgados a la Corona por parte de las asambleas parlamentarias entre las décadas de 1330 y 1360. En dichos conflictos se evidencia el celo de los contribuyentes, y de sus dirigentes estamentales, para asegurar el gasto de los recursos concedidos en la finalidad declarada por el monarca, pero también la conflictividad inter-estamental por el reparto de las sumas concedidas.

En otro gran ámbito peninsular, la Corona de Castilla, E. García Fernández aborda otra dimensión del conflicto fiscal, y su proyección sobre el territorio vizcaíno. Es cierto que ni las cantidades globales ni la carga fiscal son comparables en ambos espacios (Corona de Aragón y Castilla), ni siquiera dentro de los mismos, pero en todos los casos se constata igualmente una capacidad reactiva de los contribuyentes ante la apropiación de derechos fiscales públicos por parte de los poderosos. Hay que tener en cuenta que este proceso se da en paralelo a los intentos de la justicia real por garantizar el cumplimiento de la legalidad y paralizar la conflictividad política nacida de la privatización de derechos fiscales sobre los tráficos comerciales. Así lo constata el autor a partir del estudio de un caso concreto, el del peaje de Albia, en el margen izquierdo del río Nervión, cuyo cobro dio lugar a ruidosos pleitos judiciales a fines del siglo XV, alcanzó una notable repercusión en la vida política de la merindad de Uribe, Las Encartaciones y la villa de Bilbao, y generó episodios de violencia recurrentes entre los bandos y linajes que tenían intereses en el territorio y pugnaban por su control.

Desde otra óptica, los trabajos de E. Juncosa Bonet, por un lado, y de J.M. Triano Milán y F. Gálvez Gambero, por otro, ponen de manifiesto la capacidad de los contribuyentes para cuestionar la legitimidad de las demandas económicas extraordinarias de las monarquías, realizadas para sufragar determinados gastos, como los generados por la política matrimonial de los reyes y de los miembros de la familia real. Juncosa Bonet analiza las fuertes resistencias que generaron en la Corona de Aragón tres solicitudes de *maridatge* (la del conde Pedro de Ribagorza y de Prades para el matrimonio de su hija Leonor entre 1352 y 1355, la solicitada en 1409 para el segundo matrimonio del rey Martín I, y las demandadas por Alfonso V en 1449 para casar a dos hijas ilegítimas). En el marco de estos procesos reactivos se llegaría a cuestionar la legalidad de estas demandas y a criticar el abuso que suponían, recurriendo

a argumentos que evidenciaban su necesario ajuste a principios de justicia y equidad limitadores de la capacidad fiscal de las instancias peticionarias de recursos, que encuentran correspondencia en textos doctrinales de la época como los de Francesc Eiximenis.

Se trata de una situación similar a la observada en Castilla donde, tal y como plantean Triano Milán y Gálvez Gambero, la reforma de la fiscalidad extraordinaria que supuso la implantación del nuevo servicio de Cortes entre 1500 y 1502, para pagar las dotes de las infantas María y Catalina, encontró una intensa resistencia como consecuencia de la fragilidad de algunas de sus bases legitimadoras, pero sobre todo por los modelos de recaudación arbitrados para su cobro. Esta circunstancia permite apreciar la capacidad de los contribuyentes para conformar «desde abajo» su propia imagen sobre el sistema fiscal y las figuras tributarias que lo integraban, para reaccionar frente a imposiciones en las que existía un déficit de legitimidad, y para canalizar a través de cauces cada vez mejor definidos su respuesta ante las demandas fiscales regias.

Concluye esta primera parte del volumen el trabajo de H.R. Oliva Herrer, que incide en una línea complementaria, a partir del análisis de las protestas populares castellanas en las que se observa un componente antifiscal entre el segundo tercio del siglo XV y la revuelta de las Comunidades. El autor presta especial atención a los discursos que cuestionaban las demandas económicas considerándolas como ilegítimas o contrarias a la equidad y la justicia. Frente a las tradicionales interpretaciones que consideran estas protestas en términos «reactivos», pone de manifiesto cómo las nociones de matriz comunitaria esgrimidas (la traición o el perjurio) y los discursos que las articularon, revelan la naturaleza política de la fiscalidad. De esta forma, el hilo argumental de este trabajo está marcado por la concepción contractual de la fiscalidad y su inserción en un entramado complejo de expectativas de la comunidad política sobre la forma en la que el gobierno debía ser ejercido, tanto a escala local como en el conjunto del reino.

La segunda parte del volumen busca ahondar en las relaciones entre «cultura política», negociación fiscal y consenso. En ella se engloban cinco estudios que ponen de manifiesto la centralidad ocupada por la negociación como parte esencial de la práctica tributaria. Cabe recordar que la historiografía viene demostrando de forma reiterada en las últimas décadas que todo sistema fiscal requiere de mecanismos para expresar el consentimiento de los actores, más allá de los elementos coercitivos tradicionalmente presentados como su base principal. Las fórmulas de negociación podían condicionar, además, diferentes aspectos situados en el centro de la práctica política, entre ellos los siguientes: 1) las pautas más o menos institucionalizadas de diálogo establecidas entre el gobernante y la comunidad política, o con determinados grupos sociales; 2) las fórmulas para articular el reconocimiento de los privilegios fiscales; 3) los mecanismos para arbitrar consensos en torno a la concesión de

tributos por parte de las asambleas de representación estamental; 4) en última instancia, la propia arquitectura del sistema, en función del grado de simetría o asimetría en las relaciones entre gobernante y comunidad política.

Desde esta perspectiva, trabajo de R.C. Dominguez centra su análisis en las decisiones financieras adoptadas por la monarquía portuguesa, el tercer gran ámbito peninsular presente en el volumen, entre 1438 y 1460, en un contexto de fuerte inestabilidad política. A partir de una amplia panoplia documental –dentro de la cual destacan las «cartas de quitación»– el autor propone una serie de cuestiones referentes a la evolución de los privilegios y exenciones fiscales de los nobles, y a la forma adoptada por la «distribución institucionalizada» de los recursos en favor de los grupos afines al poder regio. De esta forma, se aprecian los constantes cambios y cuestionamientos a los cuales estuvo sometida la aplicación de muchos privilegios y la propia concesión de servicios económicos, de lo cual dan buena cuenta los debates sostenidos en las abundantes reuniones de Cortes del período. En su transcurso, los representantes de los grupos urbanos reclamaron –con escaso éxito– un papel más activo en la definición de políticas económicas y financieras que apoyasen sus intereses mercantiles, frente a la prodigalidad regia con sus grupos afines expresada en forma de pensiones y privilegios.

El privilegio, como piedra angular de los sistemas fiscales del Antiguo Régimen, también es abordado por J.R. Díaz de Durana en un trabajo que cuestiona la idea tradicional de la escasa incidencia de la fiscalidad en los territorios de la Cornisa Cantábrica durante la Baja Edad Media, fundamentada en la mayoritaria condición hidalga de sus pobladores. De esta forma, se aportan datos sobre los contribuyentes de este espacio, los tributos que satisfacían y sus fórmulas de recaudación, pero también sobre los argumentos utilizados para defender, en cada caso, tanto la exención como la obligación de contribuir. Algo inseparable de la actitud ante el impuesto o la negociación entre las partes. De esta forma, el autor demuestra que los hidalgos norteños contribuyeron en los gastos ordinarios de la Hermandad General del Reino desde 1476-1478, empleada como fórmula de integración y mecanismo de eliminación de particularismos fiscales, pero también en sus respectivos concejos y en las demandas regias extraordinarias.

El estudio de D. Alonso García plantea para el caso de Madrid en la primera mitad del siglo XVI los conflictos por el control y la gestión interna de los «encabezamiento» de alcabalas, que traslucen las tensiones por acaparar espacios de actuación y beneficio económico ligados a la fiscalidad. La formación de un entramado fiscal en tiempos de Carlos V que permitía a las ciudades participar en la gestión recaudatoria, el desarrollo de una «cultura fiscal» en torno al concepto de gracia, y la posibilidad de generar ingresos suplementarios a partir de las «sobras» de «alcabalas» abrió, en el caso madrileño, un rico panorama de negociaciones entre el regimiento y el cuerpo de «tratantes

y contribuyentes». Tal y como se demuestra, en Madrid tratantes y contribuyentes ganaron pleitos que les permitieron negociar en mejores condiciones con el regimiento y firmar en 1537 y 1546 conciertos de rentas con el ayuntamiento, lo que sugiere el activo papel desempeñado por grupos no oligárquicos en la negociación fiscal.

Además de los entornos locales, las Cortes fueron uno de los escenarios institucionales más propicios para la puesta en práctica de mecanismos de pacto y negociación entre rey y reino, inseparables de las demandas y agravios fiscales expresados por los contribuyentes. Toda la cultura política de esa época encuentra su reflejo en las asambleas de representación estamental. Aunque se trata de un aspecto recurrente en otros trabajos, el estudio de J.I. Fortea Pérez sobre las Cortes de Castilla de 1646-1467, convocadas tras la caída del Conde-Duque de Olivares, profundiza con detalle en las negociaciones conducentes a la prórroga de servicios económicos previos con los que atender a las urgentes necesidades financieras del Estado. Afloran las tensiones y conflictos por el ejercicio de la representación política, las resistencias de los procuradores que marcaron los debates, la negociación de cláusulas técnicas y contraprestaciones solicitadas como paso previo a las concesiones económicas, y las estrategias dilatorias en términos de «resistencia pasiva» a las que recurrieron los representantes urbanos durante el proceso. Todo ello ocurría en un nuevo ciclo político en el cual las Cortes trataban de recuperar la iniciativa y moderar las exigencias fiscales regias, aprovechando la desaparición del gran privado de Felipe IV y el fin de la presión a la que había sometido a las instituciones del reino.

El último trabajo de esta segunda parte, a cargo de S. Solbes Ferri, nos traslada al momento posterior a la Guerra de Sucesión en 1713 y al contexto que condicionó el mantenimiento de regímenes fiscales privilegiados en determinados espacios, como las provincias vascas, el reino de Navarra y las Islas Canarias, en virtud del apoyo prestado a la causa felipista. Los instrumentos de negociación y consenso que facilitó la instauración de los Borbones en el trono de la Monarquía Hispánica son notablemente expresivos de esta nueva época. En este estudio de caso, el autor centra su atención en los privilegios fiscales conservados en las Islas Canarias, sobre la base de un régimen tributario particular heredado de los siglos XVI y XVII que no sufrió modificaciones de calado, sin menoscabo de la introducción de reformas institucionales del sistema fiscal en línea con una clara tendencia a la unificación administrativa.

Por su parte, los cinco trabajos agrupados en la tercera sección del volumen tienen en común el hecho de situar su foco de análisis en la figura del mercader como contribuyente, y en el desarrollo de una «cultura fiscal» específica por parte de estos operadores económicos. Dicha «cultura fiscal» estaba soportada por códigos de conducta que remiten a la siempre difícil relación entre la facilidad del gravamen sobre las actividades comerciales y las lógicas económicas. Es bien conocido que la difusión de impuestos sobre el consumo,

o sobre los tráficos interiores y exteriores, fue uno de los aspectos más relevantes en el proceso de construcción de la mayoría de los sistemas fiscales desarrollados desde la Baja Edad Media. El establecimiento de estas exacciones no solo generó importantes rendimientos a los poderes que los recaudaban. También afectó a las condiciones de desarrollo del comercio. Se generó así una casuística de reacciones entre los operadores afectados, desde el fraude hasta la negociación para obtener ventajas competitivas, que implica tener en cuenta su capacidad de «aculturación fiscal» para acomodarse a las condiciones fiscales, y para incorporar modificaciones en el sistema.

Partiendo de estas premisas, el trabajo de D. Igual Luis estudia los elementos de «cultura fiscal» presentes entre los mercaderes de los siglos XIV y XV, centrándose en el ejemplo del comercio exterior valenciano y en la fiscalidad que recaía sobre él, especialmente a través de los impuestos de la monarquía y de la Generalidad. Analiza el proceso a partir de fuentes notariales, mercantiles y fiscales (normativas y contables) tomando en consideración cuatro grandes cuestiones: 1) la definición de «cultura fiscal» y su posible aplicación a los mercaderes de la época; 2) las posiciones y las estrategias adoptadas por los contribuyentes ante el pago de impuestos; 3) los mecanismos de fraude y su control por parte de las autoridades; 4) la existencia de negociaciones y acuerdos con los recaudadores. De forma similar, M. Viu Fandos aborda, para el caso aragonés del siglo XV, las dinámicas observadas en el cobro de las «generalidades» establecidas en la segunda mitad del siglo XIV para gravar el tráfico de mercancías por las fronteras del reino. Pese a la teórica universalidad en el cobro de estos impuestos, pronto surgirían las primeras exenciones destinadas a las rentas eclesiásticas y a la corte real, complementadas con los privilegios y exenciones concedidos por los administradores de estos ingresos (en su mayoría grandes mercaderes y financieros) a agentes situados en su entorno que podían obtener de esta forma ventajas competitivas en su actividad comercial, dentro de estrategias que evidencian la existencia de formas de «solidaridad corporativa». Asimismo, la autora describe los mecanismos de fraude que hicieron necesario el refuerzo de mecanismos de control del contribuyente y de figuras institucionales, como el Juez del General, que demuestran la capacidad de los contribuyentes para generar reajustes y modificaciones en los procedimientos recaudatorios que sostenían el sistema fiscal.

Centrando la atención en la Granada nazarí, A. Fábregas García analiza las circunstancias favorables que explican la presencia de los mercaderes genoveses entre los siglos XIII y XV en las estructuras económicas del reino. Más allá de confirmar el trato de favor y la protección dispensada por parte de las autoridades nazaríes a estos genoveses, la nueva valoración de las fuentes llevada a cabo en este trabajo permite avanzar en el conocimiento del cuadro fiscal que acompañaba a las actividades comerciales granadinas, en general, y de los extranjeros, en particular. Todas estas medidas pudieron incidir en

la protección fiscal de ciertas actividades productivas de orientación especulativa, por ejemplo, la relativa a los frutos secos, implicadas de forma muy estrecha en los intereses comerciales de los operadores ligures.

Por su parte, el trabajo de L. Salas Almela aborda los procesos de formalización llevados a cabo en la organización interna de los mercaderes sevillanos durante el reinado de Carlos V. Describe un momento en el cual los mercaderes comenzaban a especializarse en el trasiego transoceánico, y tuvieron que dar respuesta a las solicitudes regias de tributación para la gestión de aquel promotor tráfico mercantil. Se analiza la dinámica seguida por las comisiones de mercaderes que negociaron con el Emperador las primeras «averías», entendidas como prolegómenos del futuro Consulado de Indias, cuyo origen, por otra parte, no se puede desvincular de la imposición del almojarifazgo de Indias. Unas «averías» cuya legitimidad procedía de una necesidad previa –logística y de defensa– y en cuyo proceso de definición y fijación se sentaron las bases de la futura institución consular, al menos tal y como se fundó en 1543.

Finalmente, la tercera parte concluye con la aportación de Á. Alloza Aparicio e I. Madroñal López, referente a un tipo de fuente –los *aranceles* y *libros aforadores* de los siglos XVI y XVII– apenas utilizada hasta el momento, que permite profundizar en la práctica fiscal asociada al comercio durante la Modernidad. La propuesta formulada a partir del análisis de los precios de los productos comercializados contenidos en estas fuentes, y de su evolución a lo largo del tiempo, permite comprender mejor el proceso de integración de un mercado como el castellano. Pero, al mismo tiempo, explicita el grado de globalización alcanzado por la economía en la cronología propuesta, al referenciar todos y cada uno de los productos que traspasaban las fronteras, tanto a la salida del reino como a la entrada, procedentes de los más diversos rincones del mundo. Esta propuesta presenta elementos de exotismo y sofisticación en las nuevas formas de comercio, pues muchos de los productos extraeuropeos que entraban en Castilla, así como los usos y utilidades de los mismos, eran prácticamente desconocidos hasta el momento.

Por último, la cuarta parte del volumen se dedica a las bases materiales del impuesto, que permiten relacionar las políticas fiscales implantadas en cada contexto con la realidad de los contribuyentes que se veían afectados por las mismas. Sin la comprensión de estas bases materiales con cierto detalle es imposible valorar la posición de los contribuyentes, y de ahí el carácter complementario que tiene con respecto al resto del volumen. Bien es cierto que en su conjunto nos encontramos ante propuestas distintas.

Así los trabajos de J.I. Andrés Ucendo y Elena García Guerra inciden sobre un mismo problema, aparentemente muy bien conocido en el siglo XVII, pero cuyas implicaciones y distintas interpretaciones todavía son objeto de análisis historiográfico. Andrés Ucendo parte de las conocidas propuestas de Juan de Mariana que, en su opinión, fueron clarividentes en lo tocante a la

manipulación de las monedas de cobre, el vellón, como forma de aumentar los ingresos de la Real Hacienda. Esta regalía, no sujeta al control de las Cortes, por laxo que fuera, permitía alterar el vellón y con ello elevar los costes de las transacciones económicas que inevitablemente desatarían una inflación. El intento de controlarla por parte de Corona mediante tasas estaba destinado al fracaso de antemano. Esto haría necesario el recurso a medidas deflacionistas («bajas»), que sometieron a la economía del reino a una alternancia de fases de inflación y deflación muy perjudiciales, y provocaron decadencia del comercio y empobrecimiento. Así el vellón cargó con la mayor parte de la política monetaria destinada a aumentar los ingresos de la Real Hacienda, aunque la inflación desatada por estas manipulaciones desplomaría los ingresos de la Corona en términos constantes entre 1640 y 1670. Asimismo, esta caída de los ingresos constantes se explica por el menor contenido en plata del vellón, con el que los castellanos pagaban la mayor parte de sus impuestos. El resultado fue la subida de los «premios de la plata», la prima que se tenía que pagar cuando la moneda de vellón se cambiaba en reales de plata. En su magnífico análisis de toda la centuria, el autor muestra cómo, finalmente, las alteraciones del vellón afectaron seriamente a la plata, cuya principal moneda de referencia, el real, se había mantenido estable intencionadamente, entre otras razones por la existencia de «premios» entre la moneda en la que se cobraba y aquella en la que se habían de contratar los créditos imprescindibles para el funcionamiento de una monarquía agobiada por múltiples gastos.

Una perspectiva complementaria la encontramos en el trabajo de García Guerra, centrado en dos de los problemas que causaban las continuas «bajas» del vellón. El primero es la dificultad de la Corona en los años centrales del siglo XVII para imponer las nuevas monedas de vellón, a pesar de los «premios» en el cambio. Una hacienda desesperada por la guerra con Portugal vuelve a introducir pequeñas cantidades de plata en la pasta de las nuevas monedas de vellón en 1660, con un costo global no escaso y aun así insuficiente. El segundo problema abordado es el impacto de la crisis del vellón en los contribuyentes y arrendadores, algo que hace a través de dos ejemplos, el de Segovia y el de Colmenar Viejo. Las especies monetarias con las que los contribuyentes pagaban en esta difícilísima coyuntura para Castilla demuestran el dominio absoluto del vellón. La plata, cuando aparece en algún registro, lo hace en cantidades irrisorias. El contribuyente aprovechó, dentro del escaso margen que tenía, las oportunidades que le ofrecía esta política monetaria y usó las elevaciones del valor nominal (resellos) y las medidas de gracia asociadas a las «bajas» para ponerse al día en los atrasos con la Real Hacienda. Una última reflexión en su trabajo se refiere al incremento de los órganos fiscalizadores de la Real Hacienda en estos momentos de «bajas» que, en opinión de la autora, daba inicio a una sucesión de causas que obstruían los órganos judiciales competentes, puesto que ni contribuyentes, ni arrendadores ni Real Hacienda querían asumir las pérdidas ocasionadas.

Centrado en la segunda mitad del siglo XVII como período crítico para la Real Hacienda de los Austrias, se encuentra el trabajo de R. Lanza García. Un período marcado por el endeudamiento de la Hacienda Real, especialmente patente desde los años finales del reinado de Felipe IV, que hizo más difícil el servicio de la deuda, lo que obligó a emprender operaciones de «desempeño» y a buscar nuevas fuentes de financiación. Por este motivo, tal y como señala el autor, ciudades como Segovia, que es el caso de estudio escogido, se hicieron con los «encabezamientos» de algunos tributos, comprometiéndose a la anticipación de capitales tomándolos a cambio en los mercados financieros a tasas de interés superiores a las de reembolso de los capitales. Sin embargo, tal y como se detalla, los cambios experimentados en la economía provincial no se correspondían con los cupos asignados previamente, lo que provocó la aparición de atrasos y débitos acumulados. El problema se agravó especialmente a raíz de la deflación de 1680, lo que obligó a la Corona a condonar buena parte de estos débitos y atrasos, cada vez más difíciles de recaudar. De esta forma, a partir del privilegiado observatorio segoviano se pueden seguir y comprender los procesos de reestructuración de la deuda pública en una época en que la Hacienda Real estaba perdiendo el crédito del capital privado.

Refiriéndose al mismo contexto de crisis y al impacto recíproco entre la fiscalidad y las bases materiales sobre las cuales se asentaba, el trabajo de R. Hernández García se centra en la industria textil castellana. Sin negar la hipótesis tradicional que señala la falta de competitividad de la industria lanera motivada por su incapacidad para alterar sus procesos de producción, el autor enfatiza la importancia que tuvo en su evolución la fiscalidad municipal. El alza en los impuestos que gravaban el sector textil, como respuesta a la crisis de las haciendas municipales, hizo que en el siglo XVII esta actividad sucumbiera casi por completo. Para demostrarlo elige el caso de la fábrica de La Puebla en Palencia durante el siglo XVII. Estudia las imposiciones que recayeron sobre el consumo de materias primas; los impuestos aplicados sobre la producción y el impuesto sobre la comercialización de los productos textiles palentinos. También analiza cómo la suma de estos impuestos provocó el alza de los costes de producción de cada pieza, y restó competitividad a ese tejido. La constante aparición de sobrecargos en figuras impositivas conocidas y otras nuevas, no todas de la misma duración en el tiempo, fue una constante. Especial atención se presta a la venta por correduría y la figura del corredor, que sufrirá un notable cambio en el siglo XVII, sometido a la venta de oficios y los intentos de los gremios y el propio concejo por revertir en su favor el oficio. Aunque falto de series cuantitativas, la calidad de las noticias cualitativas autoriza al autor a afirmar que, este constante aumento de las imposiciones fiscales provocó una unión de intereses entre una oligarquía concejil alejada del negocio textil y los contribuyentes del gremio de la Puebla ante el evidente daño que producía el alza constante de los tributos.

Una Hacienda diferente, con muchos menos agobios, pero no con menos problemas con los contribuyentes, es la que nos presenta el estudio de J.A. Negrín de la Peña sobre las «rentas provinciales» en la Cuenca de la segunda mitad del siglo XVIII. Más que hacer una fácil identificación entre volumen de ingresos de rentas que gravaban las compraventas, por un lado, y consumo, por otro, su propósito expreso es identificar la naturaleza de estas rentas entre 1750 y 1774. La enorme variedad que engloba el concepto de «rentas provinciales» no lo hace precisamente fácil: alcabalas, cientos, millones, servicio ordinario y extraordinario, y su quince al millar, martiniega, tercias reales, fiel medidor, renta del aguardiente y licores... y un larguísimo etcétera. Tras una minuciosa descripción de las principales figuras y de sus formas de gestión («encabezamiento», arrendamientos...) se centra en las series de ingresos del período, para concluir que la carga fiscal real disminuyó en los años estudiados, como producto del aumento de riqueza y población, del mantenimiento de valores nominales constantes en algunas de ellas y del hecho de que una parte importante del lapso temporal analizado fuese deflacionista.

Finalizada la inexcusable tarea de sintetizar los objetivos de este libro, los editores deben entrar en el siempre agradable capítulo de los agradecimientos, más que un deber de cortesía una constatación de que el conocimiento es una tarea colectiva. Agradecimiento, en primer lugar, a nuestros compañeros de la red *Arca Communis* en cuyo programa de investigación se incluye esta encuesta sobre el contribuyente. En segundo lugar, a nuestros colegas de los dos proyectos de la red que cofinancian la edición y sobre los que recae una parte no menor de la tarea de investigación mencionada: «La construcción de una cultura fiscal en Castilla: poderes, negociación y articulación social (ca. 1250-1550)» (PGC2018-097738-B-100), dirigido por Ángel Galán Sánchez y Pablo Ortego Rico, desde la Universidad de Málaga; y «Hacienda, deuda pública y economía política en la Monarquía Hispánica, siglos XVI-XVII» (HAR2015-68672-P), dirigido por Ramón Lanza García desde la Universidad Autónoma de Madrid. *Last but not least*, nuestro infinito agradecimiento a la Editorial Universidad de Sevilla que acoge el volumen en su prestigiosa Colección de Historia. Los dos directores de la editorial implicados en la edición de este libro, José Beltrán Fortes y Araceli López Serena, dos académicos impecables y dos magníficos gestores, se han prestado a seguir colaborando con *Arca Communis* con una generosidad y amplitud de miras científicas realmente envidiables, sin que el esfuerzo ya realizado haya agotado su entusiasmo por otros futuros.

ÁNGEL GALÁN SÁNCHEZ
RAMÓN LANZA GARCÍA
PABLO ORTEGO RICO

PRIMERA PARTE

**LEGITIMIDAD DEL IMPUESTO
Y ESTRATEGIAS REACTIVAS**

CAPÍTULO 1

I CONTRIBUENTI CONTADINI NELL'ITALIA COMUNALE E POST-COMUNALE (SECOLI XIII-XV)*

MARIA GINATEMPO
Università degli Studi di Siena

Durante il '200 nell'Italia centrosettentrionale, quella dove la ricomposizione territoriale e lo *state building* in fieri ebbero come protagonisti i comuni cittadini, ovvero gli organi collegiali delle città vescovili (le *civitates*), si andò progressivamente delineando una posizione di crescente subordinazione istituzionale e subalternità globale dei contadini (*comitatini*) cioè degli abitanti di quelle ampie porzioni dei territori diocesani che vennero poste sotto il diretto dominio e giurisdizione delle città e venivano indicate con il termine *comitatus/contado* o altri equivalenti¹. Il processo di costruzione degli stati territoriali

* Questo lavoro s'iscrive nel Progetto di Ricerca «La construcción de una cultura fiscal en Castilla: poderes, negociación y articulación social (ca. 1250-1550)» (PGC2018-097738-B-100), integrato nella «Red de Investigación Arca Comunis» (<http://www.arcacomunis.uma.es/>). Ringrazio Federico Del Tredici per la lettura del testo e i suggerimenti.

1. Pinto 2005, 2009 e 2020. Limiterò al massimo le indicazioni in nota, facendo riferimento dove non indicato altrimenti ai miei studi Ginatempo (2000, 2001, 2006, 2007, 2014), aggiornati a quelli più recenti su fiscalità e finanze, in particolare: Barbero 2018; Cammarosano 2013; Gravela 2018, 2019, 2020 y en prensa; Mainoni 2013, 2014, 2019a, 2019b; Nobili 2010, 2012, 2013; Orlando 2006; Pinto 2006; Pezzolo 2006, 2007, 2012, 2013, 2015, 2015, 2019; Pezzolo, Stumpo 2008; e a quelli del team sulle disuguaglianze, cioè Alfani 2009 e 2019; Alfani, Ammannati 2017; Alfani, Di Tullio 2019; Ammannati 2015 e 2020; Ammannati, De Franco, Di Tullio 2015 e 2108; Di Tullio 2018 e 2020. Inoltre Ferrarese 2009; Maifreda 2009; Favaretto 2017; Buono-Di Tullio-Rizzo 2016; Knapton 1998, 2010 e 2017. Gli studi di Pezzolo, Alfani e gli altri che seguono sono però fortemente sbilanciati verso l'età moderna.

da parte delle *civitates* fu lento, non lineare e non omogeneo, perché i domini cittadini videro la sopravvivenza al loro interno e ai loro margini di molti poli di resistenza, se non di vera e propria concorrenza e si estesero con una grande varietà e fluidità di relazioni egemoniche (dalla sottomissione quasi completa a rapporti di semplice fedeltà e alleanza militare continuamente ridefiniti) non solo ai contadi propriamente detti, ma anche a comuni e signori rurali più o meno autonomi e inoltre a soggetti politici 'minori' virtualmente indipendenti (tra cui alcune «quasi città», ovvero centri urbani non vescovili, oppure alcune vallate montane), che giocavano la loro partita in equilibrio tra più città o con l'appoggio di altri poteri superiori². Si configurarono cioè come «stati compositi» su piccola scala, articolati come tanti altri stati del tempo in aree e punti di dominio più o meno diretto, in aree o punti di dominio mediato da poteri signorili o comunali, comunque a forte base pattizia e in altre aree ancora dove si limitavano a proiettare reti di alleanze e ambizioni egemoniche³.

In alcune aree della penisola (come il Piemonte occidentale e meridionale o il Friuli o la Toscana meridionale), a fianco di *civitates* relativamente piccole e dalla spinta espansiva limitata e a fianco di tanti centri non vescovili politicamente e economicamente piuttosto dinamici, agirono anche alcune formazioni con importanti ambizioni principesche e statuali, alcune delle quali effimere o discontinue, altre destinate in seguito a consolidarsi e anche espandersi⁴ (come i Savoia, i Monferrato o i principati dell'arco alpino nord-est). La costruzione degli stati territoriali cittadini, nonostante limiti e disomogeneità, fu tuttavia un processo assolutamente cruciale perché coprì larga parte dell'Italia centro-nord e perché le città diventarono e restarono il centro di gravità anche per molti poteri signorili⁵.

1. TRA DUE E TRECENTO: INQUADRAMENTO DEI CONTADI E SVILUPPO DI NUOVI SISTEMI FISCALI

L'inquadramento in maglie statuali dei contadi e degli altri soggetti rurali decisamente egemonizzati da parte delle città conobbe una forte accelerazione

2. Una rapida sintesi in Varanini 1999 e 2004: 126-130, oppure in Milani 2005 o Tanzini 2010. Più in dettaglio, Varanini (1994) per l'Italia del Nord, Zorzi (1994) per la Toscana con i più recenti Zorzi (2011) e Pinto, Tanzini (2012), Maire Vigueur (1987) per i territori pontifici con i più recenti Pirani (2009) e (2014). Imprescindibile Chittolini 1996 e 2015. Per la Lombardia *vid.* anche Grillo 2003, Gamberini 2003, Nobili 2013. Una visione generale sul versante delle culture politiche in Gamberini 2016: 36-50, 83-122.

3. Ha proposto l'uso del concetto di «stato composito» per gli stati cittadini già Varanini 1999: 160-169.

4. Cammarosano 1994. Castelnuovo 1994. Barbero 2012. Bellabarba 2012.

5. *Vid.* più avanti nota 23.

un po' ovunque a partire dal tardo '200. In questo periodo il primo decollo dei costi della guerra, che andava cambiando di natura e di scala, si correlò alla trasformazione delle forme di finanziamento della spesa pubblica, anch'essa in decollo; alla nascita di sistemi fiscali inediti, piuttosto pervasivi e estesi sia alla città sia ai contadi sia agli altri soggetti del territorio; e allo sviluppo delle reti di ufficiali per amministrazione, giustizia e controllo militare di quest'ultimo. All'interno dei nuovi sistemi fiscali si andò profilando una sempre più marcata disparità tra cittadini e contadini, o meglio tra i cittadini che godevano della pienezza dei diritti⁶ (cosa che non valeva per tutti gli abitanti del centro urbano) e gli abitanti nel contado o nelle terre egemonizzate, tenute a contribuire secondo i loro patti. Andarono definendosi le basi di quello che sarebbe stato chiamato poi *privilegium civilitatis*⁷, ovvero: il principio secondo cui i cittadini non erano tenuti a imposte dirette ordinarie, non negoziabili e non motivate da precise necessità (sul modello dell'*auxilium* feudale cui altrove in Europa avevano diritto le aristocrazie militari) e quello per cui non erano tassabili al fuori della città, per contribuire agli oneri e alle spese che gravavano sulle comunità extraurbane, nemmeno quando possedevano nei territori di queste ampi beni immobili (terre, case, palazzi, fortezze, mulini etc.) e diritti patrimonializzati sulle risorse già collettive.

Più concretamente, i nuovi sistemi fiscali puntarono tutto sullo sviluppo di: 1) un vasto complesso di imposte indirette, di consumo e doganali, che si percepivano tanto in città quanto nei centri del contado e in particolari punti del territorio (valichi, ponti o traghetti sulle vie d'acqua, altri punti di transito obbligato, mercati); 2) su altre imposte che erano chiamate anch'esse *dazi*, *gabelle* o simili ma avevano o potevano assumere carattere diretto e/o di monopolio (come quelle sul sale o sulla molitura del grano, sui raccolti o sugli stipendi degli ufficiali); e 3) su imposte dirette ordinarie poste esclusivamente ai contadi, per lo più nella forma di imposta di ripartizione, cui provvedevano poi le singole comunità al loro interno (su sistemi di accertamento della ricchezza propri o con altri criteri a loro scelta). A queste ultime si affiancavano i tributi forfettari, ovvero i censi, più o meno ricognitivi, cui erano tenuti secondo i loro patti di sottomissione, accomandigia o alleanza le comunità e i signori non a contado, come prezzo della loro autonomia (anche fiscale: intendendo con ciò il diritto di continuare a imporre e riscuotere le proprie imposte e diritti, salvo obblighi di desistenza daziaria); e le contribuzioni straordinarie

6. Gli studi sulla cittadinanza e i suoi diversi livelli si sono moltiplicati negli ultimi anni, *vid.* Menzinger 2103 e 2014, Menzinger-Vallerani 2014, Vallerani 2014, 2017, 2018, 2020, Grillo 2014, i riferimenti in essi contenuti (specie ai lavori di Giacomo Todeschini) e i volumi collettivi di cui fanno parte. La focalizzazione è per lo più interna alla città.

7. Ho analizzato la questione in Ginatempo 2014: 15-29, ma riferimento importante restano gli studi di Chittolini (in particolare 2003 e 2005, ma anche altri nelle raccolte 1996 e 2015), nonché di Cammarosano (da ultimo 2013: 102, 104).

richieste ai cittadini nei momenti di necessità (e solo in tali momenti, almeno in teoria), che in certe città (in Toscana) erano riscosse prevalentemente nella forma *ad rehabendum*, cioè sotto forma di prestiti forzosi, talvolta con promessa di rimborso a breve e corresponsione di modesti interessi, talvolta solo come anticipo da scontare su successive imposte o altri carichi⁸.

Questi ultimi, come pure le straordinarie a fondo perduto, erano ripartiti per lo più sulla ricchezza, accertata con vari sistemi (*estimi, catasti...*) che avevano anche un importantissimo ruolo politico-sociale nel definire e certificare l'inclusione/esclusione e i differenti livelli della cittadinanza⁹. Contadini e abitanti nel territorio (nobili del contado compresi, salvo specifici e documentabili privilegi) erano comunque esclusi da essa e dai vantaggi (fiscali, giudiziari, politici...) che comportava e, se ambivano ad accedervi, dovevano dimostrare in veri e propri processi con testimoni e prove documentarie, di avere residenza continuativa in città, di possedere una casa e soprattutto di aver pagato le imposte e assolto a tutti gli obblighi dei cittadini per anni¹⁰, oppure di godere di privilegio di «cittadinanza selvatica», individuale o collettiva. Avevano, o avrebbero dovuto avere (almeno nei centri più importanti e salvo difficoltà su cui torneremo), sistemi e scritture proprie, gestiti dalle élites locali, per ripartire le imposte e le spese della comunità (anche quando si trattava di prelievi direttamente commisurati alle bocche, ai fuochi, alle teste o braccia degli uomini validi, oppure ai raccolti o a misure rapide della ricchezza rurale come ad esempio il numero dei buoi da lavoro) e per definire diritti/doveri e appartenenza a essa, nonché l'accesso alle risorse collettive e alle reti di solidarietà locale¹¹. Prestiti forzosi e contributi straordinari continuarono ad ogni modo a essere imposti all'occorrenza anche fuori città, insieme ad altri oneri personali, militari e civili.

Argomento forte del *privilegium civilitatis* (attributo della *libertas* dei cittadini, gli unici da un certo momento in poi a goderne pienamente insieme a pochi altri soggetti privilegiati, dal momento che anche la gran maggioranza dei nobili risiedeva in città e/o ne condivideva il privilegio¹²) sarebbe stato nei secoli successivi che i contadini dovevano pagare le imposte dirette ordinarie

8. Ginatempo 2000, 2007: 29-57, 2014: 23 ss. Cammarosano 2013: 103-105. Nobili 2012: 17-44 e 312 ss. Grillo 2003: 78-79. Mainoni 2001.

9. Negli ultimi anni lo studio della fiscalità e dei sistemi di accertamento della ricchezza si è indirizzato soprattutto in questo senso, *vid.* nota 6 e soprattutto Gravela 2018 e 2020. *Vid.* anche Pinto 2006.

10. *Vid.* ora Vallerani 2018 e 2020.

11. *Estimi* e altri sistemi di accertamento della ricchezza rurale sono molto meno studiati, anche per il generale naufragio documentario della maggior parte degli archivi comunitativi, ma *vid.* ad es. Barlucchi 1998 e Nobili 2012 anche per il ruolo delle élites locali. Qualche cenno in Pinto 2006 e Cammarosano 2013.

12. *Vid.* da ultimo Del Tredici 2020.

e i cittadini no, perché questi ultimi contribuivano in altro modo, a loro più adeguato, cioè con dazi e gabelle, le imposte indirette che tassavano i loro consumi, i loro traffici e le loro attività¹³. Ma si trattava di una rappresentazione ampiamente manipolata, che nascondeva tra le altre cose il fatto che le imposte indirette (così come le dirette straordinarie, i forzosi e altri oneri) erano abbondantemente prelevate anche fuori città e presupponeva un'equivalenza dei carichi che, come vedremo, era del tutto immaginaria, soprattutto nei periodi successivi, quando le imposte dirette e paradirette sulle campagne si sarebbero via via moltiplicate e inasprite.

Ad ogni modo già in periodo tardo-comunale sulle campagne pesavano anche altri oneri, oltre a quelli descritti. In particolare: 1) i salari e gli emolumenti degli ufficiali cittadini (per giustizia, ordine pubblico, organizzazione militare) imposti a sostituzione o a controllo di quelli interni e in aggiunta a figure che già da tempo le comunità assoggettate avevano dovuto accettare per lo più per imposizione delle Dominanti, cioè sindaci (rappresentanti locali personalmente responsabili di fronte al comune cittadino per le esazioni e le denunce dei malfattori) e fideiussori, garanti esterni dei pagamenti fiscali e dei debiti della comunità¹⁴; e 2) le prestazioni o oneri personali sostitutivi, per servizi militari¹⁵ (*exercitus et cavalcatae*), forniture, trasporti e lavori pubblici a strade, ponti, canali, mura proprie e della città, fortezze, etc. i cui costi restavano in larghissima parte a carico dei locali, anche quando l'organizzazione, la regolamentazione e la capacità decisionale erano stati assunti dai comuni cittadini e dai loro ufficiali, perché di interesse collettivo anche sovralocale¹⁶. I primi fornivano un servizio importante anche alle comunità (e a volte erano richiesti per avere una migliore qualità, specie per l'amministrazione della giustizia) e svolgevano anche un ruolo di mediazione, ma, oltre a essere l'emanazione diretta del potere della città a scapito degli spazi di decisionalità autonoma, costituivano certamente un sensibile aumento delle spese per i maggiori livelli di remunerazione di notai, giudici e personale militare di provenienza cittadina (o forestiera), cui si aggiungevano inoltre gli emolumenti dovuti agli esattori nominati ad hoc o titolari di appalti per specifiche imposte e soprattutto per riscuotere arretrati, debiti e multe.

13. Ricordato ad esempio in Varanini 1992: 258.

14. Barlucchi 1998 e 2000. Nobili 2012 e 2013: 165-223 e 268-277. I fideiussori ad ogni modo potevano essere anche personaggi locali agiati, *vid.* ad esempio Del Tredici 2013: 153, cosa che ci ricorda come il coinvolgimento, interessato, nella gestione della fiscalità delle élites rurali svolgesse un ruolo fondamentale (anche se non privo di conflitti) nella tenuta del sistema. *Cf.* anche Provero 2020: 59-68 e 78-63.

15. Grillo 2008a. Grillo-Settia 2019. Maire Vigueur 2004.

16. Qualche indicazione in Ginatempo 2000: 34 ss.

I fideiussori e più ancora gli esattori ebbero senz'altro un ruolo cruciale nelle spirali di indebitamento in cui vediamo precipitare molte comunità dei contadi¹⁷, travolte dal lievitare degli interessi dovuti ai primi per le somme anticipate, dall'accumularsi delle more per i mancati pagamenti di imposte e soprattutto dal moltiplicarsi dei diritti di esazione, che finivano anch'essi per trasformarsi di fatto in pesanti usure per il ripetersi continuo e talvolta abusivo di riscossioni di arretrati cui non si riusciva a far fronte se non in minima parte. I comportamenti dei fideiussori e degli esattori, i debiti delle comunità, i diritti di esazione e le forme di sequestro dei beni sono ampiamente documentati e oggetto di normative molto dettagliate, più volte reiterate e tese a limitare gli abusi e i danni di queste e altre pratiche di recupero crediti nelle campagne¹⁸. Una storiografia molto attenta ci ha avvertito che non si deve interpretare tutti i segnali di indebitamento comunitativo automaticamente al negativo (in termini di pressione fiscale eccessiva e strangolatrice, fragilità economica e sociale delle comunità, attacco indiscriminato ai beni privati e collettivi da parte di voraci speculatori cittadini, etc.), perché sono documentati casi in cui l'indebitamento è invece segnale di dinamismo e capacità di investimento da parte delle comunità (ad esempio in operazioni di riscatto dei poteri e diritti degli antichi signori coronate dal successo o per lavori pubblici molto impegnativi, ad esempio alle fortificazioni o per canalizzazioni e bonifiche) e in cui si capisce che il ruolo dei fideiussori cittadini poteva risolversi in ampie e positive aperture di credito ai rurali¹⁹. E ancora di più perché c'era una grande varietà di contesti in cui il concetto astratto di comunità rurale²⁰ (e di centro minore) poteva significare molte cose diverse, comprese comunità molto solide e agguerrite contro la penetrazione dei capitali e dei poteri cittadini, soprattutto all'altezza cronologica che stiamo considerando ora, cioè il tardo '200-primo '300. Ci furono infatti aree lontane dal cuore dei contadi, più difficili da sfruttare o meno interessanti per i cittadini, dove la crisi delle strutture comunitative, la perdita del controllo sui beni e usi collettivi e l'espropriazione contadina a opera dell'espansione della proprietà fondiaria cittadina (e ecclesiastica) arrivarono solo lentamente o molto più tardi, intrecciandosi come un tempo a fiscalità, indebitamento e congiunture avverse o seguendo altre strade; e aree o singoli centri dove non arriverà affatto o sarà

17. Ampia casistica in Menant 1993, Gaulin-Menant 1998 e Menant 2019 o nella normativa sui fallimenti delle comunità di cui ad es. per Siena Piccinni 1988 e 2018 e Piccinni 1992. Ora *vid.* anche Cristoferi 2020.

18. In Ginatempo 1990: 297 ss, ho analizzato in dettaglio quella per periodi posteriori a Siena (da metà '300) e il quadro risulta molto simile a quello per la Lombardia e il Veneto del '400 di cui Andreozzi 2001 e Knapton 1998 e a quello per il '200-300 di cui Nobili 2012 e 2013, Grillo 2003. *Vid.* anche Barlucchi 2000.

19. *Vid.* soprattutto Gaulin, Menant 1998; Menant 2019; Barlucchi 2000.

20. *Cf.* Provero 2020 e Della Misericordia 2012. Un bilancio storiografico in Varanini 2018.

controbilanciata da una forte capacità di resistenza delle élites locali, almeno nei centri principali²¹.

Ma certo, quanto descritto sopra ci fu e ebbe un suo ruolo importante almeno nelle aree di più antica conquista e inquadramento da parte delle città e in quelle dove, già dai decenni che sto ora considerando, si erano sviluppati importanti e lucrosi interessi dei cittadini. E soprattutto ci ricorda uno snodo cruciale della costruzione del dominio cittadino nei contadi: la penetrazione all'interno della vita comunitativa, non soltanto tramite l'imposizione di ufficiali propriamente detti (e delle proprie normative, al di sopra di quelle locali) ma anche attraverso l'imposizione istituzionale, ove necessario, di rappresentanti interni e la responsabilizzazione (volente o nolente) dell'intera comunità verso la gestione dell'ordine pubblico e gli obblighi militari, fiscali e civili imposti *a onore et utile* della città madre. Non si capirebbero infatti molti aspetti del processo senza ribadire che dentro i contadi in via di conquista e organizzazione e talvolta anche in alcune comunità parzialmente autonome, alcune istituzioni (e normative) in apparenza comunitative e locali vennero poste sotto controllo o anche, in molti casi, imposte *ex novo* per garantire le basi della riscossione fiscale da parte delle città, del reclutamento militare (a difesa dei centri stessi, ma anche e soprattutto a sostegno degli eserciti cittadini, signorili e mercenari impegnati nelle guerre tra gli schieramenti dell'epoca e nella competizione politico-militare per guadagnare e mantenere il controllo del territorio stesso) e dei principali lavori pubblici attraverso le prestazioni d'opera dei rurali. L'antico principio della corresponsabilità *in solidum* per tutti i membri della comunità di fronte ai suoi oneri, spese e debiti, più in generale i meccanismi di inclusione nei diritti/doveri di quest'ultima, nonché le élites locali che avevano un ruolo importante a cominciare dalla ripartizione delle imposte, vennero utilizzati dalle città e se necessario riaffermati con forza contro altre istanze, per garantire, oltre che il governo complessivo del territorio, in particolare il pagamento delle imposte e di altri oneri, richiesti per lo più non in forma individuale, ma collettiva²². Le città non volevano tassare e aver a che fare direttamente con i singoli contribuenti contadini, ma con comunità e personaggi responsabili per esse, che in certi casi, dove permanevano o si erano riformati importanti poteri signorili, potevano anche essere i signori stessi, locali o inurbati che fossero, comunque «addomesticati», legati da patti di fedeltà al comune cittadino e responsabili per i propri *comunes et homines*²³.

21. Ho cercato di tracciare un quadro di massima in Ginatempo (en prensa), ma *vid.* anche Della Misericordia 2018, Del Tredici 2018, Rao 2008 e 2018. Vanno tenute fuori ad ogni modo le «quasi-città» che mondo rurale certamente non erano, Ginatempo 2014 e 2018.

22. Così già Enrico Fiumi criticando Caggese negli anni '60, ma *vid.* ora soprattutto Nobili 2012 e 2013, e Barlucchi 1998.

23. I casi meglio conosciuti sono quelli di Siena (in base agli studi di Odile Redon, Andrea Giorgi e molti altri) e delle città emiliane (grazie agli studi di Marco Gentile, Andrea Gamberini

Almeno finché la tassazione collettiva tornava utile e finché non subentravano altri interessi. In Toscana e probabilmente in altre zone mezzadrili, ma anche altrove, i coltivatori delle proprietà fondiarie cittadine e ecclesiastiche vennero in pratica sottratti alla corresponsabilità fiscale delle comunità (e al crescente indebitamento di queste) da precise normative che da un lato stabilivano che dovessero contribuire alle imposte dirette e agli oneri personali solo individualmente e per quote fisse (a paio di buoi), e dall'altro proibivano le varie forme possibili di ritorsione e boicottaggio contro di essi (come negare l'acqua e il fuoco simbolo della solidarietà rurale o l'accesso agli usi e servizi collettivi), da parte di coloro che a oneri e debiti della comunità restavano viceversa inchiodati in ragione dei loro beni e per quote proporzionalmente più elevate man mano che i beni privati e le risorse collettive andavano diminuendo e le imposte, oneri, spese, debiti, more e interessi andavano appesantendosi nei nuovi sistemi fiscali e amministrativi²⁴. Ciò, oltre a segnalarci sordi conflitti all'interno della società rurale tra i membri della comunità e coloro che in qualche modo rientravano invece sotto la protezione dei loro proprietari; oltre a parlarci di una sorta di crisi interna agli antichi principi della cultura tributaria solidale dei rustici (da non mitizzare); va messo in relazione a un altro problema già accennato sopra, che ritroveremo sempre più grave anche nei periodi successivi e che occorre però spiegare un po' meglio.

Nelle aree dove l'espansione della proprietà cittadina e ecclesiastica a danno dei locali era stata più precoce e procedeva più spedita (quelle più vicine alle città, con preferenza per le zone collinari più facili da sfruttare delle terre di piano e per quelle poste su interessanti direttrici viarie che uscivano dalle città stesse), i beni dei rurali e la capacità contributiva delle comunità andavano diminuendo parallelamente perché, come già detto, i beni privati e comuni acquisiti dai cittadini (e dalla Chiesa) salvo eccezioni non potevano essere tassati, non in loco almeno, comunque non per sovvenzionare i bilanci comunitativi. Non c'era tuttavia nessun adeguamento automatico delle imposte dirette richieste dalla città alle comunità, né del loro complessivo carico di oneri e spese, al diminuire della capacità contributiva, perché le somme imposte all'intero contado erano stabilite per lo più in base alle necessità dell'erario cittadino e

e altri su Parma, Piacenza e Reggio), ma *vid.* ora per essi e per una casistica molto più ampia di signori urbanocentrati e dei loro rapporti con le comunità rurali Del Tredici (2022), schede a c. tra gli altri di Fiore e Gravela per l'area ligure piemontese, Ginatempo, Paganelli, Pirillo e Marrocchi per la Toscana, Del Tredici, Pagnoni, Gentile, Bozzi e Varanini per Lombardia, Emilia e Veneto, Pirani, Luongo e Tiberini per Marche e Umbria. Inoltre, Del Tredici 2019, altri saggi nel volume che lo contiene e Cengarle, Chittolini, Varanini 2005.

24. Il caso meglio studiato è quello di Siena, Piccinni 1988 e 2018, e Piccinni 1992., ma *vid.* anche Ginatempo 1990 e 2002 e Cristoferi 2020 Tracce di comunità spaccate al loro interno in corpi fiscali distinti per l'agire di privilegi si trovano anche in Del Tredici 2013: 228-267 e ancora in età moderna, ad es. Torre 2009 e Colombo 2008 e 2017.

i contingenti imposti a ciascuna comunità erano misurati non sugli estimi locali, spesso molto difforni, ma su criteri di ripartizione abbastanza grossolani o sconosciuti e comunque venivano rivisti solo a lunghi intervalli o per petizioni e grazie ad hoc. Oppure venivano ridotti (e ciò valeva anche per i salari dei rettori dovuti dalle comunità più piccole o in difficoltà, accorpate insieme o unite a comunità maggiori quando non riuscivano più a pagare) solo nel momento in cui si prendeva atto che la comunità era fallita sotto il peso dei debiti o che non vi restava nessuno che possedesse beni tassabili, ma solo coltivatori dipendenti su terre altrui. In tal caso sembra che si passasse a stabilire una quota minima di contribuzione, un po' come si faceva in città per i *pauperes* fiscalmente intesi²⁵. Il combinato disposto degli elementi descritti faceva sì che l'indebitamento comunitativo e privato lievitasse a ogni evento avverso e che la vendita dei beni (e delle risorse collettive) ai cittadini interessati, che spesso agivano come prestatori o come fideiussori, ne venisse fortemente incentivata (anche perché poteva essere conveniente entrare sotto la loro protezione e sottrarsi ai debiti comunitativi) alimentando ulteriormente, a spirale, il processo. Tutto ciò all'altezza cronologica che stiamo considerando non avveniva dovunque e non può essere generalizzato a tutte le comunità, nemmeno dove il loro assoggettamento a contado era stato completo e molto risalente. Ma non può nemmeno essere negato in toto e ci sono segnali forti che nei periodi successivi andrà intensificandosi nelle aree di espansione più precoce e estendendosi a molte aree che fino alla prima metà del '300 ne erano rimaste fuori, ulteriormente aggravato dalla diminuzione del numero degli uomini che sostenevano la comunità, dovuta alla crisi demografica.

2. DAL PIENO TRECENTO: DENTRO GLI STATI REGIONALI

Questo anche perché lungo il '300 e più ancora nel primo '400 la situazione di disparità tra città e campagna (o meglio tra città da un lato e contadi e terre maggiormente egemonizzate dall'altro) andò via via aggravandosi. Occorre però periodizzare meglio. Quanto ho descritto fin qui riguarda l'ultimo tratto del periodo comunale, cioè quei decenni tra tardo '200 e primo '300 durante i quali i comuni cittadini andavano consolidando la presa sulle campagne e avevano cominciato a sviluppare i loro sistemi fiscali, giudiziari eannonari nel territorio. Al loro interno però già si prefigurava quella che è stata chiamata «la crisi degli ordinamenti comunali» e era ormai prossima la perdita dell'indipendenza, a opera di signori cittadini (i *tyranni ex defectu tituli* dei giuristi dell'epoca) o delle città maggiori, avviati a diventare vertici di stati regionali.

25. Gravela 2020.

Sotto i signori-principi o le città dominanti, all'interno degli stati regionali in cui le città e i loro piccoli «stati compositi» vennero via via incapsulati, lo sviluppo dei sistemi fiscali cittadini nelle direzioni indicate e la definizione sempre più precisa del *privilegium civilitatis* proseguirono, a dispetto della perdita dell'indipendenza politica e anche dell'autonomia impositiva e di spesa, anzi come una sorta di reazione a essa e al forte, fortissimo aumento delle richieste di contribuzione da parte dei vertici statuali, impegnati in guerre costose come non mai e senza fine. Le città nel tardo '300, dopo un periodo di transizione durante il quale i carichi fiscali aumentavano in modo disordinato ma le strutture di prelievo/spesa mantenevano le caratteristiche descritte, vennero alla fine quasi completamente private dei ricchi gettiti dei loro sistemi fiscali a favore delle casse dello stato (restarono loro solo alcuni cespiti minori), persero il diritto di imporre nuove imposte (salvo che le dirette straordinarie interne) e la loro capacità di spesa autonoma si ridusse ai minimi termini, però riuscirono a deviare buona parte degli aumenti del carico fiscale sulle campagne e a sottrarsi quasi per intero ad alcuni oneri nuovi che i vertici degli stati regionali andarono imponendo e progressivamente inasprendo.

Ciò si realizzò in un processo non lineare e non privo di contrasti (e di differenziazioni regionali, anche importanti su cui non posso soffermarmi), durante il quale le città riuscirono a mantenere o riconquistare buona parte dei poteri sui contadi che avevano costruito nei secoli precedenti e anche quelli su diverse altre terre a latere di questi, in particolare per quanto riguarda il ruolo nella ripartizione delle quote di contribuzione agli stati, nella riscossione delle imposte dirette e indirette (recupero arretrati e crediti compresi) e nella gestione giudiziaria dei contenziosi fiscali e dei sequestri di beni. Ci furono una serie di arretramenti, alcuni temporanei, altri definitivi, dovuti essenzialmente all'ottenimento, da parte dei borghi e delle valli più agguerriti, del privilegio di «separazione» o simili, cioè del diritto di conferire direttamente con il vertice statale bypassando almeno in parte i poteri e gli ufficiali cittadini, con una propria quota di contribuzione e in certi casi (alcune «quasi-città», alcuni centri di confine, alcune federazioni di comunità alpine) anche con una gestione autonoma o semi autonoma di alcune indirette²⁶. Altri arretramenti –ma in certi casi, soprattutto in Emilia, si trattava di aree o punti dove i poteri cittadini in realtà non erano mai arrivati o non avevano mai scalfito più di tanto quelli locali, limitandosi a egemonizzarli e utilizzarli in varie forme di dominio mediato– furono dovuti al fatto che importanti interlocutori dei vertici degli stati regionali erano diventati anche una serie di signori vecchi e nuovi, più

26. Ho cercato di ricomporre un quadro più dettagliato in Ginatempo 2014, dove si troveranno molti riferimenti in merito (ad es. agli studi di Zamperetti e Varanini per il Veneto). Riferimento imprescindibile Chittolini 1996, 2002, 2005 e 2015. Per le federazioni di comunità Della Misericordia 2008, 2011, 2013.

o meno autonomi, che fungevano da filtro intermedio rispetto alle istituzioni cittadine e statali²⁷. Alcuni di questi continuavano a far riferimento, sia pure in maniera talvolta molto conflittuale, innanzitutto alle città –perché si trattava di cittadini, membri del comune e capifazione–, altri fecero capo direttamente al centro. Talvolta offrivano ai propri sottoposti l'ombrello delle loro esenzioni dai carichi cittadini e statali, talvolta si limitavano a gestirli, in tutto o in parte, a vantaggio proprio e a volte anche dei loro contadini (con una gestione «moderata» e paternalistica di essi).

Credo si possa dire però che gli interlocutori principali degli stati restarono le città cui faceva capo ad ogni modo una larga parte dei flussi fiscali dai territorio e dei gangli dell'amministrazione; e che, anche se principi e città dominanti trovarono utile in certi momenti appoggiare le rivendicazioni dei centri minori e dei signori a contrappeso dei poteri cittadini, la vita dei poli di consenso alternativi alle città non fu facile. In una serie infinita di tensioni e negoziazioni triangolari tra città, vertici statuali e nuclei (signorili e comunitativi) autonomi o del tutto separati, le componenti minori degli stati regionali si trovarono a dover difendere e continuamente rinegoziare i propri privilegi, costantemente minacciati dalle rivendicazioni delle città e dal progressivo affinamento e consolidamento, anche giuridico, del *privilegium civilitatis* cui loro comunque non avevano accesso, a meno di non godere, individualmente (come i tanti signori urbanocentrati cui ho fatto cenno sopra) o collettivamente, di diritti di cittadinanza, anch'essi sempre controversi e mai scontati. Tantomeno vi avevano accesso i contadini propriamente detti, cioè gli abitanti dei contadi, che furono almeno fino alla fine del '400 i più penalizzati, nel mosaico di privilegi, parziali autonomie, separazioni e territori a differente statuto su cui si strutturava la variante italiana dello «stato composito». Vediamo meglio come²⁸.

Dal punto di vista più strettamente fiscale, occorre sottolineare che ancora nel '300, con ogni probabilità, i sistemi fiscali cittadini (sui quali si imperniarono, all'inizio senza grandi trasformazioni, quelli dei nascenti stati regionali) erano caratterizzati da una rilevanza più o meno forte delle imposte indirette, doganali e di consumo, in un dosaggio reciproco delle due tipologie difficile da definire, ma verosimilmente sbilanciato sulle prime solo nei luoghi e negli stati dove le entrate dai diritti sui porti marittimi o fluviali, sui valichi e gli altri punti di transito obbligato o preferenziale avevano costituito già da tempi risalenti un cespite base, dove tali entrate non erano rimaste in mano a poteri locali e dove e fino a quando i prelievi sulle transazioni mercantili continuarono a gettare somme importanti grazie a brillanti *performances* delle economie

27. *Vid.* nota 23.

28. Per quanto segue *vid.* soprattutto l'analisi e le valutazioni Ginatempo 2001 e quelle più recenti di Pezzolo *vid.* nota seguente.

locali di scambio²⁹. Difficile misurarlo in concreto e su una casistica adeguata, ma certo il ruolo delle imposte di consumo, comprese quelle sui consumi primari (pane, vino, carne e altre derrate più o meno vitali), non doveva essere secondario. Ciò non deve però portarci a concludere, ingannati anche dalle rappresentazioni posteriori relative al *privilegium civilitatis* cui si faceva cenno sopra, che (come affermato da Enrico Fiumi negli anni '60) «i veri sacrificati» delle politiche fiscali cittadine furono non i contadini, ma i ceti inferiori urbani. Come già ricordato, infatti, molte imposte indirette venivano prelevate nei contadi e più in generale nelle campagne, anche se per alcune di esse già da inizio '300 si coglie la tendenza a trasformarle in dirette (cioè in prelievi forfettari a bocca o fuoco o in quote fisse, a prescindere dai consumi: così in particolare per il sale e la macina, oltre che per i prelievi su grano, vino, fieno e olio nei luoghi di produzione che avevano carattere di imposta diretta già in sé), sia perché più facili da gestire, sia perché era una maniera di inasprirle. In città, anche se non ovunque e non sempre, ci furono progressivi inasprimenti, ma si continuò a riscuoterle secondo il consumo, quindi come indiretta (in monopolio), gravosa ma percepita forse come meno iniqua perché si adeguava alle variazioni.

Questa tendenza proseguì e si accentuò nel secondo '300, anche in rapporto al diminuire dei gettiti dovuto alla contrazione demografica e alle difficoltà di gestione (vennero forfettarizzate in certi stati anche le imposte sul pane, vino, carne e pesce) e si unì dal primo '400 ad alcune importanti trasformazioni, tra cui la centralizzazione della gestione del sale, nonché l'imposizione di nuove gravose imposte statali ai soli rurali (in particolare quelle legate allo sforzo di riorganizzazione militare con la creazione di eserciti semi-permanenti³⁰), parallela all'abolizione di alcune gabelle urbane molto impopolari. L'esito fu che gran parte del vertiginoso aumento dei costi dello stato e della guerra tese a scaricarsi per buona parte sui contadi e sulle comunità extraurbane, assumendo la forma di pesanti imposte dirette da cui i cittadini delle *civitates* erano esenti (oltre agli odiatissimi oneri militari in termini di alloggiamenti, forniture, trasporti e oneri sostitutivi al servizio e al mantenimento di cavalli, c'erano anche quelli per i lavori pubblici o infrastrutture collettive e i salari dei funzionari statali) o di imposte paradirette altrettanto gravose (oltre a quelle sul sale e sul macinato, c'erano quelle sulle produzioni agricole al raccolto o alla vendemmia che per lo più venivano scaricate sui coltivatori dipendenti) rispetto alle quali i cittadini godevano spesso, se non di esenzione, di importanti facilitazioni.

Il *privilegium civilitatis* dal punto di vista fiscale consisteva in questo: gestire la ripartizione delle quote per i prelievi ordinari e straordinari tra i corpi

29. Pezzolo 2006, 2007, 2012, 2015a, 2015b.

30. *Vid.* da ultimo Buono, Di Tullio, Rizzo 2016.

territoriali (città, contadi, separate), evitare gli *onera rusticana* (tra cui in particolare tasse di cavalli e sale e macina a bocca,) e contribuire solo in città, sottraendo così i propri beni, in continua espansione, alla tassazione da parte delle comunità in cui erano posti. Non funzionava ovunque, perché c'erano alcune aree (come il Piemonte occidentale e meridionale) dove la presa delle città era rimasta debole e poco estesa e non mancavano eccezioni anche importanti (come la quasi-città di Vigevano che ottenne di tassare i beni dei cittadini di Pavia, sua *civitas* madre). Ma riguardava gran parte dell'Italia centro-nord e andò consolidandosi.

Per riassumere: in prospettiva lunga il carico fiscale sui contadini di fine '200-primo '300 appare tutto sommato ancora poca cosa, la disparità tra città e campagna già ben delineata, ma ancora in fieri e il ruolo delle indirette urbane, non cruciale come era sembrato al Fiumi, ma abbastanza importante; in seguito, per buona parte del '300, tale ruolo si mantenne ancora mentre gli inasprimenti su molti tipi di prelievo sia in città che fuori si facevano molto sensibili e le richieste straordinarie di Principi e Dominanti si moltiplicavano a livelli mai raggiunti prima. Il *privilegium civilitatis* andava comunque definendosi sempre meglio e decisivi furono i decenni tra Tre e Quattrocento, quando le città persero l'autonomia fiscale, o meglio il controllo sulla destinazione dei loro gettiti, ma iniziarono pian piano a recuperare su altri piani, rivendicando per lo più con successo il controllo della ripartizione e dell'esazione e l'esenzione dai carichi che pesavano fuori città, in particolare quelli nuovi o decisamente inaspriti che sarebbero stati poi definiti, significativamente, *onera rusticana*.

In tutto ciò l'indebitamento di molte comunità esplodeva secondo le stesse modalità e meccanismi di un tempo (mancati adeguamenti dei carichi alla diminuzione degli uomini e della ricchezza, insolvenza, more, interessi a prestatori e fideiussori, diritti di esazione esosi e ripetuti³¹) e con esiti analoghi (crisi della piccola proprietà contadina e delle comunità, di fronte all'avanzata sempre più massiccia di quella cittadina e ecclesiastica). Ancora una volta bisogna dire che ciò non avveniva ovunque, perché più centri minori, almeno al Nord, viceversa resistevano e prosperavano³², ma andava estendendosi su aree ben più vaste di un tempo, tra cui ora anche ricche terre di pianura sottoposte a profonde trasformazioni ambientali e sociali nei nuovi sistemi agrari dell'irriguo³³. E andava scavandosi ulteriormente il solco interno alla società rurale tra coltivatori dipendenti espropriati delle terre ma protetti dai loro padroni (o dai loro signori) e piccoli proprietari in crisi, esposti ai contraccolpi delle guerre

31. Andreozzi 2001.

32. Del Tredici 2018. Della Misericordia 2018. Rao 2008 e 2018. Di Tullio 2018. Una sintesi in Ginatempo 2018.

33. Gli studi sono tanti: una rassegna con ampia bibliografia in Ginatempo (en prensa); basti qui ricordare i nomi di Chiappa Mauri, Chittolini, Roveda, Varanini, Cazzola, Rao, Campiano, Menant e Bertoni.

e della crescente pressione fiscale e sempre a rischio di precipitare nel baratro della povertà assoluta dei braccianti o di andare a ingrossare le fila della marginalità urbana³⁴. C'erano senz'altro, soprattutto al Nord, tante comunità corpose e solide dove resistevano proprietari fondiari piccoli e medi e fittavoli ricchi, artigiani dinamici e indipendenti dalle filiere controllate da imprenditori e capitali cittadini, mercanti locali e notai³⁵, ma ciò non toglie che nei contadi, al di fuori dei centri più importanti, marcati processi di pauperizzazione avessero corso e che la fiscalità giocasse in essi un ruolo cruciale.

3. PER CONCLUDERE: PERCHÉ POCHISSIME RIVOLTE

Prima di concludere c'è da chiedersi come mai una situazione di tale sperequazione e di palese svantaggio dei rurali non provocasse, come altrove in Europa, l'esplosione di tumulti, violenze e rivolte. La letteratura in merito, piuttosto abbondante e in ripresa negli ultimi anni³⁶, ha chiarito a sufficienza che nell'Italia centro-nord del tardo medioevo e primissima età moderna, le rivolte contadine, e in particolare quelle anti-fiscali, furono tutto sommato pochissime e questa sorta di anomalia italiana ovviamente richiede spiegazione. Ne sono state proposte due, contrastanti, in apparenza inconciliabili. La prima invoca una sorta di «giuridicizzazione» delle proteste antifiscali³⁷, cioè la canalizzazione del conflitto, tramite petizioni e suppliche, veri e propri processi o altre forme di negoziazione, verso luoghi istituzionali dove chiedere sgravi e giustizia fiscale, appellandosi magari ai vertici statali contro quelli cittadini e a entrambi contro le malefatte e abusi degli ufficiali e sperando di ottenere ragione anche grazie all'appoggio e raccomandazioni di qualche potente amico. Questa spiegazione rimanda evidentemente a comunità rurali politicamente e culturalmente vivaci, consapevoli dei loro diritti, ben alfabetizzate alle culture fiscali e alle idee di *aequalitas* correnti³⁸ e più ancora ai linguaggi e procedure legali necessari per inoltrare suppliche e denunce, aprire controversie e battaglie giuridiche e seguirne l'iter, spesso accidentato, lungo e costoso³⁹. L'altra spiegazione

34. Pinto 2020: 74-77.

35. *Vid.* nota 32. Inoltre Di Tullio, Ongaro 2020 (soprattutto per periodi successivi).

36. Andreozzi 1994 e 1996. Barbero 2007 e 2008. Bortolami 1994. Cherubini 2008. Cohn 1995, 1999, 2006. Gentile 2016. Gravela 2019 e en prensa. Grillo 2008. Mucciarelli, Piccinni 1994. Pezzolo 2019. Pinto 2008. Regni 1994. *Cf.* inoltre il recente convegno Reixach Sala, Orti Gost, Verdés Pijuan (en prensa) relazioni di Pezzolo (en prensa) e Cohn (en prensa).

37. Così ad es. Pezzolo 2019: 364, Gentile 2016: 105 y ss, o Della Misericordia 2004.

38. *Cf.* Gamberini 2011.

39. Come quelle di Provero 2020 o Della Misericordia 2012. Ma su petizioni e suppliche e il loro iter *vid.* ad es. Barlucchi 2003, Covini 2002, Varanini 2002. Inoltre Della Misericordia 2011 e 2004.

evoca tutt'altri scenari, cioè campagne dove la disuguaglianza tra contadini e proprietari è talmente estrema che finisce per annullare i conflitti e risolversi in una stabile pace sociale, garantita dalla protezione paternalistica offerta dai padroni stessi (o dai signori) e dal viluppo di legami clientelari con essi⁴⁰. E rimanda a contadini decisamente più subalterni e a contesti di forte individualismo agrario, cioè a contadini ormai assuefatti all'estremo squilibrio sociale e abituati a contare solo sul sostegno del loro padrone, che comunque li salva dalla fame e dalla vera e propria miseria rurale (quella dei salariati⁴¹); e a comunità disgregate, svuotate delle loro élites (impoverite, espropriate o fuggite altrove a cercar fortuna) e non più capaci di autogovernarsi e produrre discorso politico, né negoziazioni strutturate⁴².

In realtà entrambe le spiegazioni sono valide e non sono affatto contraddittorie: è che illuminano ciascuna sfere e contesti diversi della società rurale, entrambi esistenti nel tardo medioevo, fianco a fianco. Talvolta separatamente, in aree geografiche distinte dove i destini delle comunità rurali e delle loro élites furono molto differenti: in alcune, specie sull'arco alpino, si rafforzarono e andarono a giocare un ruolo politico, sociale e culturale anche più importante rispetto ai secoli d'oro del movimento comunale italiano (XII-XIII); in altre, specie nelle aree mezzadrili, si indebolirono fino a condizioni di marginalità (e analfabetismo) destinate a durare fino ai nostri giorni. Talvolta convivessero intrecciandosi strettamente – e confliggendo – in una stessa area geografica, dove in una selezione anche feroce alcune comunità principali resistevano e trovavano nuove ragioni di sviluppo e altre viceversa soccombevano alle trasformazioni sociali ed economiche nel senso dell'individualismo agrario, nel quadro delle grandi proprietà cittadine e ecclesiastiche e dei loro nuovi assetti produttivi; e dove in ogni caso il solco tra culture, azioni, beni e strutture comunitarie che resistevano e il mondo contadino impoverito e atomizzato fuori da esse andava approfondendosi. Anche all'interno di una stessa comunità, del resto, la cultura e le reti di solidarietà tra contadini e le relazioni clientelari-paternalistiche degli individui con i potenti esterni alla comunità (grandi proprietari cittadini o signori che fossero) come abbiamo visto potevano intrecciarsi e confliggere.

Entrambe le spiegazioni poi hanno qualcosa in comune, che forse è la cosa più importante. All'interno dei contadi, delle aree di domino cittadino più vaste e del mosaico composito di corpi territoriali in cui si erano andati strutturando gli stati regionali italiani, non c'era un mondo rurale omogeneo né

40. Mucciarelli, Piccinni 1994. Cherubini 2008. Pinto 2008. Ginatempo 2002. Da ultimo Cristoferi 2020.

41. Pinto 2020.

42. Ampia casistica (anche per il naufragio della loro memoria scritta) in Ginatempo 2018. In generale, Mannori 1994.

forme di rappresentanza ampie⁴³, ma un mondo diviso in un'infinità di cellule locali o poco più che locali, legate ai vertici cittadini o statali da relazioni prevalentemente bilaterali. Le loro azioni di protesta e rivendicazione fiscale si dispiegavano per lo più separatamente le une dalle altre, ciascuna alla ricerca o in difesa di uno sgravio, una facilitazione, un'esenzione o un privilegio particolare; oppure si annullavano all'ombra della protezione offerta da qualche potente godente a sua volta di un qualche status privilegiato. Persino nella rivolta piacentina del 1467, una delle pochissime che vide la partecipazione congiunta di molte comunità –che realizzarono una sorta di federazione tra loro e prima di ricorrere al principe misero nero su bianco il loro accordo con le autorità cittadine in un atto notarile con tutti i crismi della validazione legale–, è assolutamente evidente la divisione tra le diverse cellule locali e sociali⁴⁴. Una serie di comunità, per lo più montane, sottoposte a solidi e radicati poteri signorili che garantivano loro protezione e legami clientelari, restò contro la rivolta e pronta a concorrere alla sua repressione sotto il comando dei loro signori; e si tennero accuratamente fuori anche i centri più importanti della provincia che godevano di propri privilegi di separazione, più o meno ampi. Soprattutto venne a mancare, nonostante i timori dei governanti e qualche tumulto iniziale, l'appoggio dei ceti inferiori della città, il *populazo* urbano organizzato nelle sue *societates* di armi e di mestiere, che aveva le sue difficoltà e dure rivendicazioni rispetto alle élites cittadine, ma tutto sommato condivideva anch'esso il *privilegium civilitatis*, da cui contadi e terre separate erano invece escluse. La rivolta, una delle pochissime in Italia per cui si può usare tale termine, fu repressa come tante altre in Europa e come quelle anti-signorili dell'alto Piemonte che avevano sperato anch'esse come i piacentini, invano, nel ricorso diretto al vertice dello stato, cioè all'autorità ducale⁴⁵. Ma il punto è che, come suggerisce ad esempio Guido Alfani⁴⁶, in una società fortemente segmentata in corpi ciascuno con il suo privilegio o con il suo canale particolare per avanzare rivendicazioni contro i propri svantaggi, le disuguaglianze e le sperequazioni anche estreme sono forse tollerate molto meglio di quanto noi non immagineremmo, in una percezione dell'ingiustizia distributiva e dell'*in-aequalitas* non sempre chiara al di fuori del proprio piccolo contesto di appartenenza.

43. Per gli organismi relativi agli interi contadi bisognerà aspettare almeno la fine del '400 o il 500, *vid.* ora ad es. Colombo 2009 e 2017, Maifreda 2009.

44. Andreozzi 1994. Gentile 2016.

45. Barbero 2007 e 2008. Gravela 2019 e en prensa.

46. Alfani 2009: 20.

BIBLIOGRAFIA

- Alfani, Guido (2009): «Proprietà, ricchezza e disuguaglianza economica», in Guido Alfani, Michela Barbot (eds.), *Ricchezza, valore, proprietà in età preindustriale, 1400-1850*. Venezia: Marsilio, 11-22.
- Alfani, Guido (2009): «La disuguaglianza economica nell'Europa preindustriale: uno sguardo d'insieme», *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento*, 45 (1), 26-47.
- Alfani, Guido e Ammannati, Francesco (2017): «Long trends in economic inequality: the case of the Florentine State, c. 1300-1800», *Economic History Review*, 70 (4), 1072-1102.
- Alfani, Guido e Di Tullio, Marco (2019): *The Lion's share. Inequality and Rise of the Fiscal State in Preindustrial Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ammannati, Francesco (2015): *La distribuzione della proprietà nella Lucchesia del tardo Medioevo (sec. XIV-XV)* [Dondena Working Papers n° 73], Milano, "Carlo F. Dondena" Centre for Research on Social Dynamics, Università Bocconi, www.dondena.unibocconi.it
- Ammannati, Francesco (2020): «La disuguaglianza economica in area marchigiana: uno studio di lungo periodo (1400-1800)», in Giampiero Nigro (ed.), *Disuguaglianza economica nelle società preindustriali: cause ed effetti*. Firenze: Firenze University Press, 37-63.
- Ammannati, Francesco; De Franco, Davide e Di Tullio, Matteo (2015): «Misurare la disuguaglianza economica nell'età preindustriale: un confronto fra realtà dell'Italia centro-settentrionale», *Rivista di storia economica*, 31 (3), 309-340.
- Ammannati, Francesco; De Franco, Davide e Di Tullio, Matteo (2018): «Estimi, fiscalità e disuguaglianza economica in età preindustriale: alcune comparazioni tra comunità degli antichi Stati Pontifici», in Giovanni Gregorini (ed.), *Le disuguaglianze economiche nella storia*. Milano: Vita e Pensiero, 41-60.
- Andreozzi, Daniele (1995): «La rivolta del 1462 nell'episcopato di Piacenza», in Giovanni Cherubini (ed.), *Protesta e rivolta contadina nell'Italia medievale: Annali dell'Istituto 'Alcide Cervi'*, 16, 1994. Bari: Edizioni Dedalo, 65-81.
- Andreozzi, Daniele (1996): «Rivolte e fazioni tra Quattro e Cinquecento: il caso del Friuli. Un contributo», *Metodi e Ricerche*, 15 (2), 3-38.
- Andreozzi, Daniele (2001): «Cum bello modo e senza spesa alcuna. Lesazione delle imposte dirette nel Ducato di Milano», *Nuova Rivista Storica*, 85 (1), 1-38.
- Barbero, Alessandro (2007): «La rivolta come strumento politico delle comunità rurali: il Tuchinaggio nel Canavese (1386-1391)», in Andrea Gamberini, Giuseppe Petralia (eds.), *Linguaggi politici nell'Italia del Rinascimento*. Roma: Viella, 245-266.
- Barbero, Alessandro (2008): «Una rivolta antinobiliare nel Piemonte trecentesco: il Tuchinaggio del Canavese», in Giuliano Pinto, Monique Bourin, Giovanni Cherubini (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*. Firenze: Firenze University Press, 153-196.
- Barbero, Alessandro (2012): «The feudal principalities: the west (Monferrato, Saluzzo, Savoy and Savoy-Acaia)», in Andrea Gamberini, Isabella Lazzarini (eds.), *The Italian Renaissance State*. Cambridge: Cambridge University Press, 177-186.

- Barbero, Alessandro (2018): «Fiscalità e finanza pubblica a Vercelli fra stato visconteo e stato sabauda (1417-1450)», in Alessandro Barbero, Claudio Rosso (eds.), *Vercelli tra Quattro e Cinquecento*. Vercelli: Società Storica Vercellese, 1-24.
- Barlucchi, Andrea (1998): *Il contado senese all'epoca dei Nove. Asciano e il suo territorio tra Due e Trecento*. Firenze: Leo S. Olschki Ed.
- Barlucchi, Andrea (2000): «Il credito alle comunità del contado», in Antonella Duccini, Giampaolo Francesconi (eds.), *L'attività creditizia nella Toscana comunale*. Castelfiorentino, Società Storica della Val d'Elsa, 105-118.
- Barlucchi, Andrea (2003): «Le petizioni inviate dalle comunità del contado al governo senese», in Hélène Millet (ed.), *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XIIe-XVe siècle)*. Rome: École Française de Rome, 265-279.
- Bellabarba, Marco (2012): «The feudal principalities: the east (Trent, Bressanon/Brixen, Aquileia, Tyrol and Gorizia)», in Andrea Gamberini, Isabella Lazzarini (eds.), *The Italian Renaissance State*. Cambridge: Cambridge University Press, 197-219.
- Bortolami, Sante (1995): «Lotta e protesta contadina nel Veneto dal Medioevo alla prima età moderna», in Giovanni Cherubini (ed.), *Protesta e rivolta contadina nell'Italia medievale: Annali dell'Istituto 'Alcide Cervi'*, 16, 1994. Bari: Edizioni Dedalo, 45-64.
- Buono, Alessandro; Di Tullio, Matteo e Rizzo, Mario (2016): «Per una storia economica e istituzionale degli alloggiamenti militari in Lombardia tra XV e XVII secolo», *Storia Economica*, XIX (1), 187-218.
- Cammarosano Paolo (1994): «L'organizzazione dei poteri territoriali nell'arco alpino», in Giorgio Chittolini, Dietmar Willoweit (eds.), *L'organizzazione del territorio in Italia e Germania, secoli XIII-XIV*. Bologna: Il Mulino, 71-80.
- Cammarosano Paolo (2013): «Finanze e fiscalità pubblica nelle città comunali italiane (secoli XII-XV): bilanci e prospettive», in Dominique Barthélémy, Jean-Marie Martin (eds.), *Richesse et croissance au Moyen Âge. Orient et Occident*. Paris: Amis du Centre d'histoire et Civilisation de Byzance, 97-108.
- Castelnuovo, Guido (1994): «Principati regionali e organizzazione del territorio nelle Alpi occidentali: l'esempio sabauda (inizio XII-inizio XV secolo)», in Giorgio Chittolini, Dietmar Willoweit (eds.), *L'organizzazione del territorio in Italia e Germania, secoli XIII-XIV*. Bologna: Il Mulino, 81-92.
- Cengarle, Federica; Chittolini, Giorgio e Varanini, Gian Maria (eds.) (2005): *Poteri signorili e feudali nelle campagne dell'Italia settentrionale fra Tre e Quattrocento. Fondamenti di legittimità e forme di esercizio*. Firenze: Firenze University Press: (già Quaderni di Reti Medievali Rivista, n.1) http://www.rm.unina.it/rmebook/index.php?mod=none_Cengarle.
- Cherubini, Giovanni (2008): «L'Italia», in Giuliano Pinto, Monique Bourin, Giovanni Cherubini (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*. Firenze: Firenze University Press, 93-104.
- Chittolini, Giorgio (1996): *Città, comunità e feudi nell'Italia centrosettentrionale*. Milano: Unicopli.
- Chittolini, Giorgio (2002): «Fiscalité d'État et prérogatives urbaines dans le duché de Milan à la fin du Moyen Âge», in Philippe Contamine, Jean Kerhervé, Albert Rigaudière eds., *L'impôt au Moyen Âge: l'impôt public et le prélèvement seigneurial, fin XIIIe-début XVIe siècle (colloque Bercy, Paris 2000)*. Paris: Comité pour l'histoire économique et financière de la France (MINEFI), I, 141-176.

- Chittolini, Giorgio (2005): «La cité, le territoire, l'impôt : quelques considérations sur la répartition des impositions directes dans le duché de Milan (de 1450 aux environs de 1500)», in Denis Menjot, Albert Rigaudière, Manuel Sánchez Martín (eds.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen au Moyen Âge (colloque Bercy, Paris 2002)*. Paris: Comité pour l'histoire économique et financière de la France (MINEFI), 305-329.
- Chittolini, Giorgio (2015): *L'Italia delle civitates. Grandi e piccoli centri tra Medioevo e Rinascimento*. Roma: Viella.
- Cohn, Samuel K. (1995): «Insurrezioni contadine e demografia: il mito della povertà nelle campagne toscane (1348-1460)», *Studi Storici* (4), 1023-1050.
- Cohn, Samuel K. (1999): *Creating the Florentine state. Peasant and rebellion, 1348-1434*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cohn, Samuel K. (2006): *Lust for Liberty. The politics of social revolt in Medieval Europe, 1200-1425, Italy, France and Flanders*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cohn, Samuel K. (en prensa): «The non-economics of fiscal protest and tax revolt in early modern Italy», in Albert Reixach Sala, Pere Orti Gost, Pere Verdés Pijuan, Lluís To Figueras (eds.), *Contra el impuesto: revueltas antifiscales en Europa (siglos XIV-XVI)* (coloquio Girona enero 2020).
- Colombo, Emanuele C. (2008): *Giochi di luoghi. Il territorio lombardo nel Seicento*. Milano: Franco Angeli.
- Colombo, Emanuele C. (2017): «Per un'antropologia del "subalterno". Costruzioni di spazi e autonomie nei contadi lombardi», in Edoardo Demo, Andrea Savio (eds.), *Uomini del contado e uomini di città nell'Italia settentrionale del XVI secolo. Atti del convegno internazionale di storia, arte e architettura* (Vicenza 2009). Palermo: New Digital Frontiers, 85-106.
- Covini, Maria Nadia (2002): «La trattazione delle suppliche nella cancelleria sforzesca: da Francesco Sforza a Ludovico il Moro», in Cecilia Nubola, Andreas Würgler (eds.), *Suppliche e "gravamina": politica, amministrazione, giustizia in Europa (secoli XIV-XVIII)*. Bologna: Il Mulino, 107-146.
- Crostoferi, Davide (2020): «"I nostri contadini sollevano istare molto meglio per lo adrieto che ora": mezzadria, proprietà cittadina e disuguaglianza economica in Toscana, secoli XV-XVI», in Giampiero Nigro (ed.), *Disuguaglianza economica nelle società preindustriali: cause ed effetti*. Firenze: Firenze University Press, 275-299.
- Della Misericordia, Massimo (2004): «"Per non privarci de nostre raxone, li siamo stati desobidienti". Patto, giustizia e resistenza nella cultura politica delle comunità alpine nello stato di Milano (XV secolo)», in Cecilia Nubola, Andreas Würgler (eds.), *Forme della comunicazione politica in Europa nei secoli XV-XVIII: suppliche, gravamina, lettere*. Bologna: Il Mulino, 147-216.
- Della Misericordia, Massimo (2008): «La comunità sovralocale. Università di valle, di lago e di pieve nell'organizzazione politica del territorio nella Lombardia dei secoli XIV-XVI», in Renato Bordone, Paola Guglielmotti, Sandro Lombardini, Angelo Torre (eds.), *Lo spazio politico locale in età medievale, moderna e contemporanea* (atti convegno Alessandria 2004). Alessandria: Ed. Dell'Orso, 99-112.
- Della Misericordia, Massimo (2011): «"Come se tuta questa universitade parlasse". La rappresentanza politica delle comunità nello stato di Milano (XV secolo)», in

- François Foronda (ed.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident médiéval XIIIe-XVe siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne, 117-172.
- Della Misericordia, Massimo (2012): «The rural communities», in Andrea Gamberini, Isabella Lazzarini (eds.), *The Italian Renaissance State*. Cambridge: Cambridge University Press, 281-263.
- Della Misericordia, Massimo (2013): *I confini dei mercati. Territori, istituzioni locali e spazi economici nella montagna lombarda del tardo medioevo*. Morbegno: Ad Fontes.
- Della Misericordia, Massimo (2018): «Common Goods in the Flow of Social Mobility. Res, Values, and Distinction in Rural Environments (1200-1600)», in Sandro Carocci, Isabella Lazzarini (eds.), *Social Mobility in Medieval Italy (1100-1500)*. Roma: Viella, 319-334.
- Del Tredici, Federico (2013): *Comunità, nobili e gentiluomini nel contado di Milano del Quattrocento*. Milano: Unicopli.
- Del Tredici, Federico (2018): «Separazione, subordinazione e altro. I borghi della montagna e dell'alta pianura lombarda nel tardo medioevo», in Federico Lattanzio, Gian Maria Varanini (eds.), *I centri minori italiani nel tardo medioevo. Cambiamento sociale, crescita economica, processi di ristrutturazione (secoli XIII-XVI)*. Firenze: Firenze University Press, 149-174.
- Del Tredici, Federico (2019): «Il profilo economico della signoria lombarda. Il caso dei Visconti e quello dei Borromeo (secoli XIV-XV)», in Andrea Gamberini, Fabrizio Pagnoni (eds.), *La signoria rurale nell'Italia del tardo medioevo, 1. Gli spazi economici*. Milano: Bruno Mondadori-Pearson, 19-54.
- Del Tredici, Federico (2020): «My desire would be to list them all. Lists of nobility in the cities of central and northern Italy (late middle ages-early modern period)», in Marta Gravela (ed.), *Certifying Inequalities: Quaderni storici*, 163, 15, (1), 139-158.
- Del Tredici, Federico (ed.) (2022): *La signoria rurale nell'Italia del tardo medioevo. Censimento e quadri regionali. Materiali di lavoro*. Roma: Universitalia.
- Di Tullio, Matteo (2018): «Cooperating in time of crisis: war, commons and inequality in Renaissance Lombardy», *Economic History Review*, 71/1, 82-105.
- Di Tullio, Matteo (2020): «Dinamiche della disuguaglianza economica nella Repubblica di Venezia: fonti e metodi di indagine a partire dal caso padovano», in Giampiero Nigro (ed.), *Disuguaglianza economica nelle società preindustriali: cause ed effetti*. Firenze: Firenze University Press, 65-82.
- Di Tullio, Matteo, Ongaro, Giulio (2020): «Gaining Power. Rural Elites in Northern Italy during the Early Modern Period», *The Journal of European Economic History*, 49/1, 75-109.
- Favaretto, Lucia (2017): «I fuochi fiscali del territorio padovano nel XV secolo: quando i distrettuali non hanno fretta di redigere l'estimo del territorio», in Edoardo Demo, Andrea Savio (eds.), *Uomini del contado e uomini di città nell'Italia settentrionale del XVI secolo. Atti del convegno internazionale di storia, arte e architettura (Vicenza 2009)*. Palermo: New Digital Frontiers, 115-146.
- Ferrarese, Andrea (2009): «Fonti estimali nella Terraferma veneta tra Quattro e Cinquecento. Approcci comparativi e nuove prospettive di ricerca», in Guido Alfani, Michela Barbot (eds.), *Ricchezza, valore, proprietà in età preindustriale, 1400-1850*. Venezia: Marsilio, 43-62.

- Gamberini, Andrea (2003): «Il contado di Milano nel Trecento. Aspetti politici e giurisdizionali» in Luisa Chiappa Mauri (ed.), *Contado e città in dialogo. Comuni urbani e comunità rurali nella Lombardia medievale*. Milano: Cisalpino, 41-81.
- Gamberini, Andrea (2011): «Aequalitas, fidelitas, amicitia, Dibattiti sulla fiscalità nel dominio visconteo», in Andrea Gamberini, Jean-Philippe Genet, Andrea Zorzi (eds.), *The languages of political society: Western Europe 14th-17th centuries*. Roma: Viella, 429-460.
- Gamberini, Andrea (2016): *La legittimità contesa. Costruzione statale e culture politiche (Lombardia, XII-XV sec.)*. Roma: Viella.
- Gaulin, Jean Louis, Menant, François (1998): «Crédit rural et endettement paysan dans l'Italie communale», in Maurice Berthe (ed.), *Endettement paysan et crédit rural dans l'Europe médiévale et moderne, XVII Journées international de l'Abbaye de Flaran (1995)*. Toulouse: Presses Univ. Du Mirail, 35-68.
- Gentile, Marco (2016): «In Search of the Italian 'Common Man'. Rethinking the 1462 Peasant Uprising in the Territory of Piacenza», in Gabriella Erdélyi (ed.), *Armed Memory. Agency and Peasant Revolts in Central and Southern Europe (1450-1700)*. Göttingen, 83-117.
- Ginatempo, Maria (1990): *Le campagne senesi e il fisco alla fine del medioevo*, tesi di dottorato, Università di Firenze, a.a. 1989-1990.
- Ginatempo, Maria (2000): *Prima del debito. Finanziamento della spesa pubblica e gestione del deficit nelle grandi città toscane*. Firenze: Leo S. Olschki Ed.
- Ginatempo, Maria (2001): «Spunti comparativi sulle trasformazioni della fiscalità nell'Italia post-comunale», in Patrizia Mainoni (ed.), *Politiche finanziarie e fiscali nell'Italia settentrionale (secoli XIII-XV)*. Milano: Unicopli, 125-220.
- Ginatempo, Maria (2002): «La mezzadria delle origini. L'Italia centro-settentrionale nei secoli XIII-XV», *Rivista di Storia dell'agricoltura*, XLII, 49-110.
- Ginatempo, Maria (2005): «Les transformations de la fiscalité dans l'Italie post-communale, XIV-XV siècle», in Denis Menjot, Albert Rigaudière, Manuel Sánchez Martínez (eds.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen au Moyen Age (colloque Bercy, Paris 2002)*. Paris: Comité pour l'histoire économique et financière de la France (MINEFI), 193-215.
- Ginatempo, Maria (2006): «Finanze e Fiscalità. Note sulle peculiarità degli stati regionali italiani e delle loro città», in Francesco Salvestrini (ed.), *L'Italia alla fine del Medioevo: I caratteri originali nel quadro europeo*. Firenze: University Press, I, 241-294.
- Ginatempo, Maria (2007): «Il finanziamento del deficit pubblico nelle città dell'Italia centro-settentrionale, XIII-XV secolo», in *Barcelona. Quaderns D'Història*, 13, 29-57, anche in Giuseppe De Luca, Angelo Moioli (eds.), *Debito pubblico e mercati finanziari in Italia. Secoli XIII-XX*. Milano: Franco Angeli Ed., 39-81.
- Ginatempo, Maria (2014): «“Vivere a modo di città”. I centri minori italiani nel basso medioevo: autonomie, privilegio, fiscalità», in *Città e campagne del Basso Medioevo. Studi sulla società italiana offerti dagli allievi a Giuliano Pinto*. Firenze: Leo S. Olschki Ed., 1-30.
- Ginatempo, Maria (2018): «La popolazione dei centri minori dell'Italia centro-settentrionale nei secoli XIII-XV. Uno sguardo d'insieme», in Federico Lattanzio, Gian Maria Varanini (eds.), *I centri minori italiani nel tardo medioevo. Cambiamento*

- sociale, crescita economica, processi di ristrutturazione (secoli XIII-XVI)*. Firenze: Firenze University Press, 32-79.
- Ginatempo, Maria (en prensa): «Processi di impoverimento nelle campagne e nei centri minori dell'Italia centrosettentrionale nel tardo medioevo», in Laurent Feller, Pere Benito i Monclus *Économies de la Pauvreté au Moyen Age*. Roma-Madrid: École Française de Rome-Casa Velásquez de Madrid.
- Gravela, Marta (2018): «Contare nel catasto. Valore delle cose e valore delle persone negli estimi delle città italiane (secoli XIV-XV)», in Massimo Vallerani (ed.), *Valore delle cose e valore delle persone. Dall'Antichità all'Età moderna*. Roma: Viella, 271-294.
- Gravela, Marta (2019): «La semina del diavolo. Duca, signori e comunità ribelli (valli del Canavese, 1446-1450)», *Studi di Storia medievale e Diplomatica*, n.s. III, 173-204.
- Gravela, Marta (2020): «Classifying the miserabiles. The fiscal certification of inequalities in late medieval Italy», in Marta Gravela (ed.) *Certifying Inequalities: Quaderni storici*, 163, 15, (1), 99-118.
- Gravela, Marta (en prensa): «Rivolte anti-signorili nell'Italia tardomedievale», in Sandro Carocci, Federico Del Tredici, *La signoria rurale nel XIV-XV secolo. Per ripensare l'Italia tardomedievale (atti del convegno finale Prin 2015, Roma 2020)*. Firenze: Firenze University Press.
- Grillo, Paolo (2003): «Comuni urbani e poteri locali nel governo del territorio in Lombardia (XII-inizi XIV secolo)», in Luisa Chiappa Mauri (ed.), *Contado e città in dialogo. Comuni urbani e comunità rurali nella Lombardia medievale*. Milano: Cisalpino, 41-81.
- Grillo, Paolo (2008a): *Cavalieri e popolo in armi: le istituzioni militari nell'Italia medievale*. Bari: Laterza.
- Grillo, Paolo (2008b): «Rivolte anti-viscontee a Milano e nelle campagne fra XIII e XIV secolo», in Giuliano Pinto, Monique Bourin, Giovanni Cherubini (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*. Firenze: Firenze University Press, 197-215.
- Grillo, Paolo (2014): «Da diritto a privilegio. La cittadinanza nell'età comunale», in Beatrice Del Bo (ed.), *Cittadinanza e mestieri. Radicamento urbano e integrazione nelle città basso-medievali*. Roma: Viella, 25-46.
- Grillo, Paolo, Settia, Aldo Angelo (2019): «Guerra ed eserciti nell'Italia Medievale», in Paolo Grillo, Aldo Angelo Settia (eds.), *Guerra ed eserciti nel medioevo*. Bologna: Il Mulino, 71-133 (también saggi di Laura Bertoni e Gian Maria Varanini).
- Knapton, Michael (1998): «Il controllo contabile nello "stato da terra" della Repubblica veneta: norme, comportamenti e problemi a Padova verso fine '400», in Stefano Zambon (ed.), *Metamorfosi del controllo contabile nello Stato veneziano*. Bologna: Il Mulino, 107-148, *vid.* anche <http://www.rmoa.unina.it/829/>
- Knapton, Michael (2010): «Le campagne trevigiane: i frutti di una ricerca», *Società e Storia*, 130, 771-800.
- Knapton, Michael (2017): *Una repubblica di uomini. Studi di storia veneta*, Andrea Gardi, Gian Maria Varanini, Andrea Zannini (eds.). Udine: Forum Ed.
- Maifreda, Germano (2009): «Estimi, Fiscalità e istituzioni in Terraferma veneta tra Cinque e Seicento. Considerazioni a partire dal caso veronese», in Guido Alfani,

- Michela Barbot (eds.), *Ricchezza, valore, proprietà in età preindustriale, 1400-1850*. Venezia: Marsilio, 77-100.
- Mainoni, Patrizia (2001): «La gabella del sale nell'Italia del Nord (secoli XIII-XIV)», in Patrizia Mainoni (ed.), *Politiche finanziarie e fiscali nell'Italia settentrionale (secoli XIII-XV)*. Milano: Unicopli, 39-85.
- Mainoni, Patrizia (2013): «Gabelle. Percorsi di lessici fiscali tra Regno di Sicilia e Italia comunale (secoli XII-XIII)», in Paolo Grillo (ed.), *Signorie italiane e modelli monarchici*. Roma: Viella (Italia comunale e signorile, n. 4), 45-75.
- Mainoni, Patrizia (2014): «Una fonte per la storia dello Stato visconteo-sforzesco: gli statuti dei dazi», in Paola Maffei, Gian Maria Varanini (eds.), *Honos alit artes. Studi per il settantesimo compleanno di Mario Ascheri, II: Gli universi particolari. Città e territori dal Medioevo all'età moderna*. Firenze: Firenze University Press, 69-78.
- Mainoni, Patrizia (2015): «Fiscalità signorile e finanza pubblica nello stato visconteo-sforzesco», in *Estados y mercados financieros en el Occidente cristiano (siglos XIII-XVI)* (XLI Semana de Estudios Medievales, Estella 2014). Pamplona: Gobierno de Navarra, 105-156.
- Mainoni, Patrizia (2019a): «Finanza e fiscalità nella prima metà del Trecento», in Paolo Grillo, François Menant (eds.), *La congiuntura del primo Trecento in Lombardia (1290-1360)*. Roma: École Française de Rome, 19-42.
- Mainoni, Patrizia (2019b): «La “reva” nell'Italia settentrionale nei secoli XII-XIV, da diritto a imposta?», in Florent Garnier, Armande Jamme, Anne Lemonde, Pere Verdes Pijuan (eds.), *Cultures fiscales en Occident du Xe au XVIIe siècle. Études offertes à Denis Menjot*. Toulouse, PUM-Méridiennes, 41-50.
- Mannori, Luca (1994): *Il sovrano tutore: pluralismo istituzionale e accentramento amministrativo nel principato mediceo*. Milano: Giuffrè.
- Maire Vigueur, Jean Claude (1987): «Comuni e signorie in Umbria, Marche, Lazio», in Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia*, VII, t. 2: *Comuni e Signorie nell'Italia nordorientale e centrale. Lazio, Marche, Umbria e Lucca*. Torino: Utet, 321-606.
- Maire Vigueur, Jean Claude (2004): *Cavalieri e cittadini: guerra, società e conflitti nell'Italia comunale*. trad. it. Bologna: Il Mulino (ediz. orig. Paris 2003).
- Menant, François (1993): *Campagnes lombardes au moyen âge. L'économie et la société rurales dans la région de Bergame, de Cremona et de Brescia du Xe au XIIIe siècle*. Roma: École Française de Rome.
- Menant, François (2019): «Il credito rurale», in Paolo Grillo, François Menant (eds.), *La congiuntura del primo Trecento in Lombardia (1290-1360)*. Roma: École Française de Rome, 151-170.
- Menzinger, Sara (2013): «Diritti di cittadinanza nelle *quaestiones* giuridiche duecentesche e inizio-trecentesche (I)», in Clément Lenoble, Giacomo Todeschini (eds.), *Cittadinanza e disuguaglianze economiche: le origini storiche di un problema europeo (XIII-XVI secolo): Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, 125 (2), 441-460.
- Menzinger, Sara (2014): «Pagare per appartenere. Sfere di intercambio tra fiscalità ecclesiastica e laica in Francia meridionale e nell'Italia comunale», in Massimo Vallerani (ed.), *Fiscalità e cittadinanza: Quaderni Storici*, 147, XLIX (3), 673-708.

- Menzinger, Sara, Vallerani, Massimo (2014): «Giuristi e città: fiscalità, giustizia e cultura giuridica tra XII e XIII secoli. Ipotesi e percorsi di ricerca», in Maria Teresa Caciorgna, Sandro Carocci, Andrea Zorzi (ed.), *I comuni di Jean Claude Maire Vigueur. Percorsi storiografici*. Roma: Viella, 201 V234.
- Milani, Giuliano (2005): *I comuni italiani*. Roma-Bari: Laterza.
- Mucciarelli, Roberta, Piccinni, Gabriella (1995): «Un'Italia senza rivolte? Il conflitto sociale nelle aree mezzadrili», in Giovanni Cherubini (ed.), *Protesta e rivolta contadina nell'Italia medievale: Annali dell'Istituto 'Alcide Cervi'*, 16, 1994. Bari: Edizioni Dedalo, 173-205 (ora in Cortonesi, Alfio, Piccinni, Gabriella (2006): *Medioevo delle campagne. Rapporti di lavoro, politica agraria, protesta contadina*. Roma: Viella, 313-338).
- Nobili, Paolo Gabriele (2010): «Alle origini della fiscalità comunale. Fodro, estimo e prestiti a Bergamo tra fine XII e metà XIII secolo», *Reti Medievali*, 9, 1-35.
- Nobili, Paolo Gabriele (2012): *Alle origini della città. Credito, fisco e società nella Bergamo del Duecento*. Bergamo: Fondazione per la Storia Economica e Sociale di Bergamo.
- Nobili, Paolo Gabriele (2013): «I contadi organizzati. Amministrazione e territorialità dei comuni rurali in quattro distretti lombardi», *Reti medievali*, 14, 81-130.
- Orlando, Ermanno (2006): «Gli estimi nel XV secolo. Fiscalità e dialettica politica fra centro e periferia», in Francesca Cavazzana Romanelli, Ermanno Orlando (eds.), *Gli estimi della podesteria di Treviso*. Roma: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Direzione generale per gli archivi, 43-75.
- Pezzolo, Luciano (2006): *Una finanza d'Ancien Régime. La Repubblica veneta tra XV e XVIII secolo*. Napoli: ESI.
- Pezzolo, Luciano (2007): «Stato, guerra e finanza nella Repubblica di Venezia fra medioevo e prima età moderna», in Rossella Cancila (ed.), *Mediterraneo in armi (sec XV-XVIII)*. Palermo: Associazione Mediterranea, 67-112.
- Pezzolo, Luciano (2012): «Republics and Principalities in Italy», in Bartolomé Yun Casalilla, Patrick K. O'Brien (eds.), *The Rise of Fiscal States. A global history, 1500-1915*. Cambridge: Cambridge University Press, 267-284.
- Pezzolo, Luciano (2013): «Tassare e pagare le tasse tra medioevo e prima età moderna», in Claudio Azzara, Ermanno Orlando, Marco Pozza, Alessandra Rizzi (eds.), *Historiae. Scritti per Gherardo Ortalli*. Venezia: Ed. Ca' Foscari, 237-251.
- Pezzolo, Luciano (2015a): «La costituzione fiscale dello Stato veneziano», in Gherardo Ortalli, Oliver J. Schmitt, Ermanno Orlando (eds.), *Il Commonwealth veneziano tra 1204 e la fine della Repubblica. Identità e peculiarità*. Venezia: Istituto Veneto di Scienze, Lettere e Arti, 109-129.
- Pezzolo, Luciano (2015b): «Pas de dette sans impôts. Les relations entre la politique fiscale, les institutions et la situation politique en Italie entre 1350 et 1700», in Katia Béguin, Jean-Philippe Genet (eds), *Ressources publiques et construction étatique en Europe XIIIe-XVIIIe siècle* (colloque Paris 2012). Paris: 131-148.
- Pezzolo, Luciano (2019): «Rivolte fiscali in Italia tra tardo medioevo e prima età moderna», in Florent Garnier, Armande Jamme, Anne Lemonde, Pere Verdes Pijuan (eds.), *Cultures fiscales en Occident du Xe au XVIIe siècle. Études offertes à Denis Menjot*. Toulouse, PUM-Méridiennes, 357-364.
- Pezzolo, Luciano (en prensa): «Rivolte e politiche fiscali in Italia tra medioevo e prima età moderna», in Albert Reixach Sala, Pere Orti Gost, Pere Verdés Pijuan,

- Lluís To Figueras (eds.), *Contra el impuesto: revueltas antifiscales en Europa (siglos XIV-XVI)* (coloquio Girona enero 2020).
- Pezzolo, Luciano, Stumpo, Enrico (2008): «L'imposta diretta in Italia dal medioevo alla fine dell'ancien régime», in Simonetta Cavaciocchi (ed.), *La fiscalità nell'economia europea, secc. XIII-XVIII*: Firenze: Firenze University Press, 75-98.
- Piccinni, Gabriella (1988): «I mezzadri di fronte al fisco: primo esame della normativa senese», in *Cultura e società nell'Italia medievale. Studi per Paolo Brezzi*. Roma: Istituto Storico Italiano per il Medioevo, 665-682.
- Piccinni, Gabriella (ed.) (1992): *Il contratto di mezzadria nella Toscana medievale*, vol. III, *Contado di Siena, 1349-1518*. Firenze: Olsckhi (con Appendice: La normativa 1256-1510).
- Piccinni, Gabriella (2018): «Rubriche, sommari, note partigiane e obiettivi politici nella normativa senese del Tre e Quattrocento relativa alla mezzadria», in Didier Lett (ed.), *Statuts et autres documents produits par la commune*. Trieste-Paris: CERM/Edition de la Sorbonne, 15-32.
- Pinto, Giuliano (2005): «I rapporti economici tra città e campagna», in Greci, Roberto, Pinto, Giuliano, Todeschini, Giacomo, *Economie urbane ed etica economica nell'Italia medievale*. Roma-Bari: Laterza, 3-74.
- Pinto, Giuliano (2006): «Estime et cadastres toscanes antérieurs au cadastre de Florence de 1427», in Albert Rigaudière (ed.), *De l'estime au cadastre en Europe au Moyen Age*. Paris : MINEFI, 343-362.
- Pinto, Giuliano (2008): «Congiuntura economica, conflitti sociali, rivolte», in Giuliano Pinto, Monique Bourin, Giovanni Cherubini (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*. Firenze: Firenze University Press, 337-350.
- Pinto, Giuliano (2009): «I nuovi equilibri tra città e campagna in Italia fra XI e XII secolo», in *Città e campagna nei secoli altomedievali* (LVI Settimana di studio, 2008). Spoleto: CISAM, 1055-1082.
- Pinto, Giuliano (2020): «La marginalità rurale», in Isa Lori Sanfilippo, Giuliano Pinto (eds.), *Il Medioevo degli esclusi e degli emarginati. Tra rifiuto e solidarietà* (atti del XXVII convegno del Premio Internazionale Ascoli Piceno, 2015). Roma: Istituto Storico Italiano per il Medioevo.
- Pinto, Giuliano, Tanzini, Lorenzo (eds.) (2012): *Poteri centrali e autonomie nella Toscana medievale e moderna*. Firenze: Leo S. Olsckhi Ed.
- Provero, Luigi (2020): *Contadini e potere nel Medioevo. Secoli IX-XV*. Roma: Carocci.
- Rao, Riccardo (2008): *Comunia. Le risorse collettive nel Piemonte comunale*. Milano: LED.
- Rao, Riccardo (2018): «Dinamiche sociali nei centri di nuova fondazione del Piemonte sud-occidentale (XIII-XIV)», in Federico Lattanzio, Gian Maria Varanini (eds.), *I centri minori italiani nel tardo medioevo. Cambiamento sociale, crescita economica, processi di ristrutturazione (secoli XIII-XVI)*. Firenze: Firenze University Press, 133-148.
- Regni, Claudio (1994): «Fiscalità cittadina e comunità rurali: Perugia secoli XIV e XV», in Giovanni Cherubini (ed.), *Protesta e rivolta contadina nell'Italia medievale: Annali dell'Istituto 'Alcide Cervi'* 16, Bari, Edizioni Dedalo, 139-156.
- Reixach Sala, Albert, Orti Gost, Pere, Verdés Pijuan, Pere, To Figueras Lluís (eds.) (en prensa): *Contra el impuesto: revueltas antifiscales en Europa (siglos XIV-XVI)* (coloquio Girona enero 2020).

- Tanzini, Lorenzo (2010): *Dai comuni agli stati territoriali: l'Italia delle città tra XIII e XV secolo*. Firenze: Monduzzi.
- Torre, Angelo (2009): «Terre separate e immunità nel Piemonte dell'età moderna», in *Quaderni storici*, 131 (2), 461-492.
- Vallerani, Massimo (2014): «Fiscalità e limiti dell'appartenenza alla città in età comunale. Bologna fra Due e Trecento», in Massimo Vallerani (ed.), *Fiscalità e cittadinanza: Quaderni Storici*, 147, XLIX (3), 709-742.
- Vallerani, Massimo (2017): «La cittadinanza pragmatica. Attribuzione e limitazione della *civilitas* nei comuni italiani fra XIII e XV secolo», in Sara Menzinger (ed.), *Cittadinanze medievali. Dinamiche di appartenenza a un corpo comunitario*. Roma: Viella, 113-143.
- Vallerani, Massimo (2018): «Il valore dei *cives*. La definizione del valore negli estimi bolognesi del XIV secolo», in Massimo Vallerani (ed.), *Valore delle cose e valore delle persone. Dall'Antichità all'Età moderna*. Roma: Viella, 241-270.
- Vallerani, Massimo (2020): «Certificare le disuguaglianze nel mondo comunale (Secoli XIII-XIV)», in Marta Gravela (ed.), *Certifying Inequalities: Quaderni Storici*, 163, LV (1), 71-97.
- Varanini, Gian Maria (1992): *Comuni cittadini e stato regionale. Ricerche sulla Terraferma veneta*. Verona: Libreria Ed. Universitaria.
- Varanini, Gian Maria (1994): «L'organizzazione del distretto cittadino nell'Italia padana nei secoli XIII-XIV (Marca Trevigiana, Lombardia, Emilia)», in Giorgio Chittolini, Dietmar Willoweit (eds.), *L'organizzazione del territorio in Italia e Germania, secoli XIII-XIV*. Bologna: Il Mulino, 133-233.
- Varanini, Gian Maria (1999): «L'organizzazione del territorio in Italia: aspetti e problemi», in Silvana Collodo, Giuliano Pinto (eds.), *La società medievale*. Bologna: Monduzzi, 133-176.
- Varanini, Gian Maria (2002): «“Al magnifico e possente signoro”. Suppliche ai signori trecenteschi italiani fra cancelleria e corte: l'esempio scaligero», in Cecilia Nubola, Andreas Wrügler (eds.) (2002), *Suppliche e “gravamina”: politica, amministrazione, giustizia in Europa (secoli XIV-XVIII)*. Bologna: Il Mulino, 65-106.
- Varanini, Gian Maria (2004): *Aristocrazie e poteri nell'Italia centro-settentrionale dalla crisi comunale alle guerre d'Italia* in Bordone, Renato, Castelnovo, Guido, Varanini, Gian Maria, *Le aristocrazie dai signori rurali al patriziato*. Roma-Bari: Laterza, 121-193.
- Varanini, Gian Maria (2018): «Studi sulle “comunità” nel tardo medioevo: appunti per un bilancio storiografico sull'area italiana», in Gherardo Ortalli, Jens Schmitt, Ermanno Orlando (eds.), *Comunità e società nel Commonwealth veneziano*. Venezia: Istituto Veneto di Scienze Lettere e Arti, XXI-LV.
- Zorzi, Andrea (1994): «L'organizzazione del territorio in area fiorentina tra XIII e XIV secolo», in Giorgio Chittolini, Dietmar Willoweit (eds.), *L'organizzazione del territorio in Italia e Germania, secoli XIII-XIV*. Bologna: Il Mulino, 279-349.
- Zorzi, Andrea (2011): «Il dominio territoriale di Firenze nei secoli XIV-XV: mediazioni, negoziazioni, pattuizioni», in François Foronda (ed.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident médiéval XIIIe-XVe siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne, 81-96.